CENIT

sociología — ciencia — literatura

Sumario

Editorial. — **Severino Campos:** Las Germanías. — **Ramón Liarte:** La rebelión de la juventud. — **Félix Alvarez Ferreras:** Definición del vocablo MANUFACTURA.— «El problema español ante la conciencia universal». — **M. Celma:** Palabras y Frases. — **Miguel Tolocha:** El tiempo en fichas. — **María Alvarez:** La Mujer y la libertad (folletón encuadernable).

203

Octubre - Noviembre - Diciembre
1972

REVISTA MENSUAL

PRECIO: 3,00 F.

NUESTRA PORTADA

Sobre un fondo desolado de rocas volcánicas y de tierras desérticas, la gracia de unas palmeras, levantando hacia un cielo azul y resplandeciente sus brazos suplicantes. He aquí un paisaje antillés, poco conocido. El islote Kahouane forma parte del archipiélago de las Pequeñas Antillas. Está situada cerca de Pointe-à-Pittre, la capital de la Guadalupe.

En ese extraño universo, en que dos continentes parecen encontrar su punto de encuentro, los contrastes son frecuentes, lo mismo en la naturaleza que en la vida de los humanos. Civilizaciones diferentes encuentran su convergencia, negros y blancos conviven y a veces se mezclan. Riqueza y miseria también se muestran paralelas. Al lado de los ricos colonos blancos, viven pobremente los negros, descendientes de los antiguos esclavos, robados a sus tierras africanas y llevados por la fuerza a las explotaciones agrícolas también robadas a sus antiguos poseedores, indios de diversas etnias.

La melancolía que se desprende de esta foto, la soledad que parece encarnar, le confieren una poesía extraña y extrañamente seductora. Hemos creído digno este cuadro de enriquecer la colección ilustrada de CENIT.

CENIT

REVISTA BIMESTRAL
DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA

REDACCION

Federica Montseny y Miguel Celma

COLABORADORES

Vladimiro Muñoz, Evelio G. Fontaura, Campio Carpio, Eugen Relgis, Germinal Esgleas, Renée Lamberet, Cosme Paules, José Muñoz Congost, Floreal Ocaña, Ramón Liarte, José Viadiu, Victor Garcia, Severino Campos, Abarrátegui.

Suscripción anual:

Francia	12 00 F.
Exterior	15 00 F.
Precio de un ejemplar suelto	3 00 F.

Giros: Francisco Subirats, CCP 2 388 11 U - Toulouse
4, rue de Belfort - 31100 - Toulouse

(Todos los pareceres, por distintos que sean del nuestro, en los que aliente un pensamiento respetable, tienen cabida en estas columnas.)

CENIT

★ REVISTA DE SOCIOLOGIA, CIENCIA Y LITERATURA ★

Año XXII | Toulouse, Octubre - Noviembre - Diciembre de 1972 | N.º 203

EDITORIAL

EL MESIAS

CUANDO hemos leído en la prensa y contemplado en la televisión las escenas delirantes de entusiasmo popular y de estúpido mesianismo que han acompañado la llegada de Juan Perón a la Argentina, uno se pregunta si sueña o si está despierto. ¿Dónde está el orgulloso pueblo argentino, compuesto de elementos dispares, pero todos ellos fuerzas indomables y altivas? ¿Dónde han ido a parar los gauchos nativos y los inmigrantes de todas las razas que aportaron a la Argentina los imponderables morales que constituyen los jalones de su historia?

Sabemos cómo se fabrican las «manifestaciones de masa». En este arte fueron maestros los nazis alemanes, los fascistas italianos, los comunistas rusos y de todos los países. En ello se especializó también el peronismo, practicando, elevado al cubo de la ridiculez, el «culto de la personalidad». Si en Rusia el «padre de los pueblos» fue Stalin, el culto de Eva Perón, «Nuestra Señora de los Descamisados», fue una obra de arte escénico... Por algo Eva era una actriz.

Hoy Perón aparece a los ojos del mundo con las mismas características con que apareciera De Gaulle en Francia en 1958. Es el hombre providencial, llamado en socorro del país en crisis. Y él aparece lleno de simpatía, de buena voluntad, visitando a unos y a otros, mostrándose la encarnación de la unidad nacional. Centenares de miles de papanatas han ido a gritar: «¡Perón, Perón! bajo sus balcones..., como en los mejores tiempos de Mussolini.

No es posible creer que todos esos papanatas estuviesen teledirigidos por los servicios de propaganda peronista. Y es que, desgraciadamente, hay un fondo permanente de mesianismo en las masas, aun en aquéllas que parecen instruídas, incluso cultas.

Entre los centenares de miles de partidarios de Perón los hay de todas las clases sociales..., porque el peón, el obrero, el empleado, creen en Perón... Los que no creen en él son los que se benefician del opio que destila ese mesianismo cerril y funesto que quita a las multitudes humanas la facultad de raciocinio.

Y que ningún pueblo está exento de tal enfermedad, lo probó el pueblo francés en 1958, confiando tan estúpidamente en De Gaulle entonces como confía hoy el pueblo argentino en la taumaturgia peronista.

Es por eso que los grilletes se sueldan a los pies de los pueblos. Es así como la emancipación de la humanidad se hace tan larga y tan difícil. Es por esto que los anarquistas hemos tenido siempre razón al proclamar, ante todo y sobre todo, la afirmación de la personalidad humana, el criterio propio, la autodefensa de los intereses individuales sumados conscientemente a los intereses colectivos. Es por eso que seguimos clamando: «¡Ni Dios ni Amo!»

¡Abajo todos los Mesías! ¡El peor mal de los pueblos es el mesianismo!

Las grandes epopeyas de la España popular

LAS GERMANIAS

por **Severino CAMPOS**

TODO cuanto gira en torno a dos grandes epopeyas populares, como fueron las de Castilla y Valencia, no ha sido desentrañado y dado a conocer por su verdadero fondo social. La gesta de las Comunidades, como la de las Germanías, dieron el impacto de una ciencia colectiva no revelada en España hasta entonces. De ahí que se granjearan el repudio de los potentados, tanto por el espíritu que les animaba como por los métodos de lucha empleados. Ese singular capítulo de la Historia española ha sido impermeabilizado, con falsas descripciones de letrados reaccionarios, con el fin de que el pueblo no conozca lo que son antecedentes de las modernas luchas sociales.

De la misma manera que otros acontecimientos, como el Cantonalista, Numancia, Sagunto, Roncesvalles, etc., etc., los «agermanados» y «comuneros» fueron calificados de esporádicos, «plebeyadas sin conciencia ni base cultural». Y como consecuencia, los nobles y la aristocracia, que son quienes calificaban y escribían la Historia, revistieron esos acontecimientos de imágenes convencionales. Por ese procedimiento, la verdad de lo ocurrido no se ha legado al porvenir como corresponde; y el móvil de la gesta de «los agermanados», y su esencia social, por esos mismos motivos fueron adulterados.

¿Qué ocurrió en el reino de Valencia? ¿Qué factores básicos fueron impulsores de tan excepcionales acontecimientos? Las Germanías, en su expresión ideal y preceptos de lucha, son una avanzadilla histórica de las luchas que los trabajadores librarán más tarde contra sus explotadores y opresores. El perfil obrerista de aquellas elocuentes jornadas quedó bien definido; es quien se yergue paladín defensor de derechos humanos muy elevados. Si bien en este magno acontecimiento es fácil hallar algo de la ortodoxia cristiana, nadie puede negar la presencia de auténticos Prometeos, con amplias nociones de lo que debe ser estructura social de vida laboriosa y justa.

Con brevedad centelleante, cual exaltación de valores humanistas y revolucionarios precedentes, Eliseo Reclus, en «El Hombre y la Tierra», nos habla de las Germanías como espíritu colectivo de inspiración equitativa, que presagia y anuncia grandes acontecimientos. Entre los historiadores que sabemos se han ocupado de este evento, nadie como el ilustre geógrafo ácrata ha reivindicado el sentimiento de aquellos conjurados contra el más duro despotismo de aquella época. También hay que hacer honor a Pi y Margall, con quien coincide el economista Manuel Colmeiro. Y si Lafuente se limita a darnos pasajes luminosos de aquellas grandes jornadas, condición que rubrica Rafael Altamira, no podemos decir lo mismo de don Eusebio Martínez. Y sin embargo, he aquí lo que éste nos dice:

«Es inútil querer hallar alguna semejanza, como algunos historiadores han pretendido, entre los movimientos populares de ambos reinos; es seguro que no lo tienen, ni en su origen, ni en su desarrollo, ni en sus procedimientos. No puede compararse la revolución castellana, que sólo tuvo por objeto, en su principio, antes que la extraviaran sus mismos corifeos, sacar incólumes los fueros y las libertades de la nación, despreciados y aún hollados, por un rey imprudente, mejor dicho, inexperto, y por la canalla extranjera que le rodeaba, con la revolución valenciana, que tuvo desde el primer instante marcado carácter democrático, explosión de odio de las clases populares, venganza cruel contra los nobles que les oprimían y vejaban, y les escarnecían con infame complacencia.»

Tal razonamiento es coincidente entre algunos historiadores de la gesta valenciana. Rozan los motivos que el pueblo tuvo para levantarse, pero descartan caracterizarlos en su verdadera y amplia magnitud; censuran los conatos de agigantada violencia, pero ocultan los enormes estragos que las autoridades efectuaban en la clase laboriosa.

Dadas las características del gobierno imperante, los núcleos agermanados se vieron obligados a estrechar sus relaciones subterráneas. Largo tiempo se estuvo buscando la mejor manera de defenderse, «porque el proletariado era víctima de los peores vejámenes». La lucha era dura, con enormes desventajas para los obreros y artesanos que la afrontaban. La clase media y la burguesía vivían, en esas circunstancias, con excepción de breves interregnos, al margen de esa tirantez que constantemente adquiere aspecto trágico. Y cuando algunos hechos apremian, esa corriente de población inter-

media, por su condición social se pone al lado de la nobleza.

Comprendemos, por lo que se acaba de exponer, que la subversión de las Germanías no era cualquier sonada. Socialmente tenía marcado su punto de mira. Su estructura básica de relación, como proyección hacia metas de emancipación humana, era tangible rechazo a las condiciones de influencia plutócrata. Los métodos de combate sintetizan, en los medios obreros, valor e inteligencia muy compatibles con lo más pulcro del obrerismo moderno.

A la vehemencia multitudinaria de aquellos momentos, que al unísono irradia en varias poblaciones de Valencia, Castellón y Alicante, y hasta Mallorca, queda vinculada la intervención de mujeres, que juegan un rol importante particularmente en Játiva y Carcagente. Actitud digna de los mejores encomios, «por su amplio y elevado sentido democrático, a la par de lo cual va un sentimiento de solidaridad obrera que da magníficos ejemplos». Todo esto nos indica, que si algún día surge algún consciente historiador del movimiento obrero español, obligado será remitirse a «los agermanados», como yacimiento de materiales preciosos.

Aquella aurora de luz popular, a la vez que de extraordinaria conciencia social, aparece en el escenario de las grandes luchas saturada de predisposición genial para combatir las injusticias. En esa radiante jromesa figura, como signo distintivo, un efervescente anhelo de independencia y manumisión. Es esa inquietud la que induce al combate contra los desmanes de la aristocracia, la nobleza y los curas. No era este bagaje dote de fomento académico; todo cuanto traslucía era producto de la reflexión forjada en los lugares de trabajo penoso, degradante, aquilatado en un vivir trágico, entre el asedio de una represión orientada a que no palpitaran, ni florecieran, los elementales derechos de la clase menesterosa. Entre las muchas fuentes informativas de ese período infernal, el catedrático don Juan Ortega Rubio, en su Historia de España, volumen IV, página 22, hace constar:

«La clase noble, más orgullosa que prudente, oprimía de tal modo al pueblo, y trataba con tal saña a los llamados plebeyos, que éstos más parecían esclavos que hombres libres».

De todo ello puede deducirse, como es comprensible, que por el clima que se vivía, y por los medios que la clase obrera tenía a su alcance, el pensamiento social de los agermanados no podía tener divulgación con amplios y verídicos exponentes gráficos. Había en pie, sí, unido a la actitud conspirativa, un deseo, un anhelo y una fuente de inspiración que proyectaba algo mejor que lo que imponía la nobleza y practicaba la burguesía.

¿Quienes eran los que imponían condiciones de vida tan ominosa? En el capítulo de los signos opresores, en la Historia de España, siempre vemos a la misma ralea vagabunda y holgazana. Ahí forman cortejo los mitrados al servicio de reyes imbéciles, generales, cortesanos y cortesanas, notoriedades que se agitan en torno al presupuesto para hacer de España un país ruinoso. Son estas gentes las que, en tiempos de la Reconquista, a corta distancia de las avanzadillas, iban ocupando todo lo que eran propiedades de los árabes. Todos operaban como en país conquistado. Son las tácticas que imitaron las hordas de Franco en su cruzada.

Desde ningún punto de los altos poderes hubo el más mínimo respeto a las llamadas clases bajas. Los atropellos al pudor femenino eran norma de conducta en los potentados. El mismo escritor Sandoval, de filiación aristócrata, un tanto imparcial y algo sensible a las represalias que los nobles ejercían constantemente, es quien asevera:

«La situación de las clases populares era tan desgraciada en el reino de Valencia, que éstas, odiando en silencio a la nobleza por sus viles actos, se veía obligada a excusar toda demanda de justicia, porque eran desatendidas, castigadas o maltratadas. Si un oficial sastre hacía una ropa, los caballeros le daban de palos, si pedía le pagaran la hechura, y si se iba a quejar a la justicia, le costaba más la querella que lo que tenía que percibir. La osadía de los nobles llegó a tal extremo, que hubo magnate que arrebató a una desposada al salir de la iglesia, de entre las manos de su marido y de su padre».

La cita de hechos análogos podría hacerse interminable. Lo que a todos consta, particularmente a quienes se han preocupado en escrutar este largo proceso de la Historia de España, es que tras la Reconquista, el reino de Valencia estuvo invadido por una plaga de parásitos ilustres que, en lo sucesivo, haría infecundo el suelo español y el intelecto de los españoles. El clero seguía al pie de la letra la pauta marcada por el Vaticano. Seguido de las milicias, que obligan a los moros a retirarse, unos hacia el mar, otros hacia Andalucía, donde librarían las últimas batallas, y perecerían con todas sus fuerzas, los curas iban requisando todos los bienes, y parcelando, para sí, las tierras que pertenecieron a los llamados invasores arabeños.

La audacia de la gente de sotana alcanzó lo más inaudito de su historia. Para darse cuenta de este fenómeno ampliamente, si alguien desea adquirir rico acervo de datos y detalles, puede remitirse a la Historia de España, de Manuel Colmeiro. Mediante la influencia vaticanista y de la nobleza, el suelo español se transformó en campo de rapiña. No eran sólo los elementos del clero quienes actuaban de esa manera. Pretendidos expertos militares, aristócratas analfabetos y monarcas idiotas, eran quienes capitaneaban las hordas de hampones que, como buitres, se disputaban el despojo de los desahuciados moriscos.

España ha tenido repeticiones históricas similares a ese pasado infernal. Las manadas de Franco y sus generales, con sus tácticas de asaltos y asesinatos, tienen similitud indiscutible. Los individuos de confianza de los prohombres oficiales, en aquellos tiempos remotos, y los de la cruzada franquista, no eran espa-

ñoles. Para la realización de tan funesta obra, los magnates nacionales apelaron a lo más espúreo del bandidaje internacional. En aquel palpitar desolador, estela, ruina y muerte de la mejor población española, los llamados flamencos desempeñaron un papel importantísimo. Estas condiciones deplorables se acentuaron, más que en otra parte en Valencia.

Ante las arbitrariedades de la Monarquía imperante, de práctica permanente en todos sus dominios, los diputados catalanes tomaron una actitud digna y enérgica. Esto motivó que don Carlos se trasladara a Barcelona a mediados de 1519. Eran los momentos que en Valencia se había intensificado el rigor de la peste; desde los priemros síntomas de esa amenaza de muerte, los nobles y las autoridades desaparecieron de la capital. Esta gente, en esos momentos, alternando entre el pánico y el frenesí, cargaron con lo que pudieron de su tesoro y se fueron en busca de lugar seguro. Huyen de la peste, de la muerte, obsesionados de tal manera que se dan algunos casos de locura.

Y en «la Capital del Reino», a la que en alusiones de buen humor llaman «Perla del Turia», y en otras grandes poblaciones, afrontando las vicisitudes tormentosas y desgarradoras que la peste imponía, quedan los plebeyos, los pobres, la gente laboriosa. Aunque afrontando esa tragedia, que hace de muchos lugares escenario de actos muy dolorosos, los trabajadores ven un motivo de alivio en la ausencia de sus inquisidores.

Para los desposeídos, en esa zona levantina, por aquellos días, la realidad y el panorama de vida eran negros y desoladores. Constantemente se alternaba entre enfermos y defunciones. El trajín luctuoso era espectacular. Difícilmente se hallaba una familia sin haber sido diezmada. El dolor, los medios humildes, los únicos visibles en aquellas circunstancias, era general. En todos los hogares había motivos de condolencia. Por lo cual, el sentimiento de solidaridad alcanzó ejemplos magníficos entre los que soportaron aquellos instantes tenebrosos.

Aunque lentamente, llegó un momento se notó iba extinguiéndose el rigor de la peste. Renació la calma y la esperanza. En tales circunstancias se difundió un rumor, consistente en que los argelinos iban a desembarcar en las costas valencianas. ¿Qué pretenden? Los artesanos se movilizan para hacer frente a la invasión. Prevalece el criterio de que los moros no deben regresar. Se murmuran los más fantásticos proyectos atribuidos a los supuestos invasores. Todo se siente amenazado; todos se prestan a la defensa. Simultáneamente a este estado febril, de predisposición al combate, los profesionales del clero trabajan según su norma habitual.

Todo hacía presentir que esa situación no podía durar. Confirmado que no había tal desembarque, los ciudadanos de condición humilde se entregan a los menesteres que imponía el trabajo y la peste. Y no pocos se preguntaban: «Si regresan los nobles y los aristócratas, ¿qué pasará? La dura y larga opresión que el pueblo valenciano había soportado levantó mucho odio contra los opresores. Se veía imposible evitar los choques violentos. Los artesanos, entre quienes figuraba personal muy culto, con ese espíritu de independencia que forja su condición, se dispusieron a no tolerar más los vejámenes que el pueblo venía sufriendo. El estoicismo ya resultaba negación de la vida digna.

Llegó el momento de la revuelta. La origina el sermón de un fraile muy de acuerdo con la nobleza corrupta. Desde el púlpito, este buen vaticanista alega que la culpa de cuanto ocurría la tenían los vicios de la sociedad, que provocaban la cólera celeste, y eran «causa primordial de las desgracias que ocurrían en Valencia». Mientras su alegato inhibía de toda resonsabilidad a la aristocracia y a la nobleza, indirectamente aludía al pueblo de la desgracia que venía soportando.

Una voz pública señala a un panadero mancillado de tal vicio. Aquello fue como un fulminante. La multitud, desenfrenada, no escucha las súplicas de alguien que quiso hablar y contener la avalancha humana; profana el templo, dentro del cual se desarrollan toda clase de agresiones. Arrollándolo todo, no haciendo caso de nada ni de nadie, se apoderan del inocente panadero, lo agarrotan y lo queman en una hoguera. Se inició la furia que tenía que causar grandes estragos.

***

El precedente de las autoridades y de la nobleza, al ausentarse de las zonas de peligro al iniciarse la peste, fue muy desfavorable a sus prerrogativas. Si los humildes fueron azotados por la terrible y devastadora enfermedad, tuvo ocasión de poner a prueba su caudal moral e intelectual. Tanto como el apoyo moral en aquellas tristes circunstancias, en la cosa administrativa y de trabajo demostró un ingenio y escrupulosidad no previstos. Las iniciativas de orden social se efectuaban y respetaban en un «ambiente de hermandad». Estaba de sobra el despotismo; «los plebeyos», el personal habituado al trabajo podía pasarse sin el lujo de esos ilustres inútiles.

La gente del pueblo llegó a darse cuenta de que sin la tutela gubernamental estaba mejor. Ahí radicaba el por qué de la desobediencia, que cundía a pasos agigantados. La ausencia de los mandatarios dio ocasión de ejercitar libremente las facultades del elemento popular, con resultados tan favorables como ni ellos esperaban. Por eso aumentó el repudio hacia los opresores. Esto, no obstante las huellas dolorosas de la tragedia que tuvieron que afrontar en la peste, les estimula e induce a continuar la independencia que gozaban.

Los problemas del trabajo, de administración, de salubridad, de enseñanza, y otros, durante largo tiempo, se iban resolviendo sin interferencias legales. Los nobles y mandatarios de puño férreo, poco presentían esos resultados. Fue un ensayo, motivado por una desgracia colectiva, de vida que abrió una perspectiva halagadora. Al margen de todo

interés, sin coacciones autoritarias, en momentos que gran parte de la población estaba enferma, con singular abnegación se prodigaban auxilios entre los plebeyos, en la medida de las posibilidades que los trabajadores habían sugerido y creado. No se habían efectuado esas atenciones bajo otro estandarte ni credo; el mundo de la solidaridad humana, en ausencia de los opresores, se había enaltecido y hecho condición social, interpretado a maravilla por la clase laboriosa.

Gesto tan bello no podía quedar localizado sólo en la capital del reino de Valencia. La población de provincias lo saludó como aurora venturosa, prometedora de paz y abundancia, capaz de acabar con los tormentos y dolencias que había soportado. No eran sueños utópicos que darían realidades a corto plazo. Eran tangibles, humanitarios, que contagiaban las conciencias con más rapidez que lo hizo la peste.

La obra de los agermanados (els achermanats), cuya característica, visible e inconfundible, casi única en aquellos tiempos de solidaridad en su más amplio sentido, lo acogen con cariño y fruición los principales centros urbanos del reino. Se introduce en Mallorca y alguna población de Cataluña y Aragón. La provincia de Valencia cuenta con los focos más intensos y viriles. Alcanzan magnífico relieve en Carlet, Llombay, Catadau (antes Cantadau), Carcagente, Onteniente, Enguera, Ayora, Oliva, Denia, Benaguacil, Benifayó, Alcudia, Alicante y Castellón. A cargo de Játiva estuvo culminar la gesta más importante de las Germanías.

El pueblo de Valencia estaba armado. Temiendo que «los piratas argelinos» invadieran el país, el gobierno, en 1513, decreta una pragmática autorizando la posesión de armas. A los nobles les inquietaba pensar que los moros podrían algún día penetrar en Valencia. Para defenderse de esa «probable» penetración, se formó una Junta de Defensa, en ausencia de las autoridades, sugerida e integrada por distinguidas personalidades de las Germanías. Esta entidad constaba de trece miembros, cuyos nombres eran los siguientes:

Antón Garbi, pelaire; Sebastián Noha, tejedor de terciopelo; Guillén Sorolla, tejedor de lana; Vicente Montolí, labrador; Pedro Vallés, fundidor; Pedro Baje, curtidor; Damián Isern, guantero; Alonso Cardoner, cordonero; Juan Hedo, botonero; Jerónimo Cervera, cerero; Onofre Peris, alpargatero; Juan Sancho y Juan Gamil, marineros. Presidía esta Junta Juan Lorenzo, de oficio cardador de lana. Era una representación eminentemente popular, de artesanos, donde había presencia de casi todos los gremios de Valencia.

De estos personajes, y de la actitud que tomaron, se han hecho muchos comentarios. Unos razonables, otros detestables. Gaspar Escolano, el más competente estudiando este acontecimiento, nos dice de Juan Lorenzo que «era hombre astuto y atrevido, poseedor de palabra elocuente que manejaba muy bien, con puntas y ribetes de adivino y oráculo entre el pueblo». Y Argensola, hablando del mismo agermanado añade, que «era anciano bien leído y bien hablado, con lo cual ganaba y conservaba autoridad entre el pueblo; y llegó a tener en él tanta mano, que lo gobernaba desde su misma casa». Termina diciendo, que la Junta de los Trece fue formada así, «en memoria de nuestro Señor Jesucristo y los doce Apóstoles».

Lo indiscutible de estas apreciaciones es que todos eran trabajadores artesanos. Constituidos en Junta proceden a una declaración pública; en ella se invoca la defensa del reino, y también «la defensa del pueblo en contra de los nobles».

El pueblo de Valencia, al rechazar a las autoridades, aclamó a Juan Lorenzo como «su representante y jefe»; éste, obrero de reputación admirable, quién según Escolano «mostró tener entre todos gran celo, mejor labia y no poca agudeza», es quien se encarga de seleccionar el personal más competente para lograr éxito. Le acompaña, como hombre de gran prestigio, de mucha influencia sobre las multitudes, Guillén Castellví, de oficio tejedor de lana, conocido con el sobrenombre de Sorolla. Sobre éste, todos los datos existentes lo acreditan como «joven audaz y de muy claro entendimiento».

Constituida la Junta, con el nombre de Germanía, (chermandat), se traza una pauta consistente en defenderse de los nobles y de los moros. Sorolla desempeña el papel principal. Tal decisión alarma a quienes venían ostentando el Poder. El rey don Carlos, en esas circunstancias efectuó un acto de política desdeñosa, que provocó toda la cadena de hechos violentos que se dieron en la región. Hallándose en Barcelona entre los próceres catalanes, tratando de que le reconocieran como su rey, ordenó que las Cortes se reunieran bajo la presidencia del cardenal Adriano Florencio.

El cardenal no cumple su misión. Las Cortes se reúnen el 31 de marzo, bajo la presidencia del Canciller del reino, Mercurino Arborino de Gatinara. Este acontecimiento se interpreta como un acto provocativo. Los nobles se prestan a reivindicar sus prerrogativas; confían en que Arborino, como Canciller, italiano y perteneciente a la nobleza, puede servirles de mucho para contrarrestar a los ageermanados. El ambiente se enrarece cada vez más; las aspiraciones de los bandos son irreconciliables.

La palabra **germanía,** lemosina, como muchas del catalán y del valenciano, quiere decir **hermandad.** De su elevado sentido los valencianos hicieron buen uso. Al proclamarse la Germanía de Valencia, rápidamente se unieron a ella, y tomaron parte activa, entre otros pueblos, Murviedro y Játiva.

La tirantez entre los agermanados y los nobles, que ya había producido conatos de violencia aislados, presagiaban un levantamiento de carácter general. Los aristócratas iban volviendo a los lugares que abandonaron cuando se inició la peste; usaban las precauciones que creían prudentes, para no dejarse ver mucho, e iban relacionándose «para quebrantar a los plebeyos». El clero era el principal vehículo de

la conspiración. Dispuestos a que no siguiera tal provocación, el pueblo inicia el combate; va en busca de los nobles, de la aristocracia que tan negra historia tenía y éstos huyen hacia el monte y los campos en busca de seguridad.

En Murviedro y Játiva la nobleza opta por no huir; se dispone hacer frente a la actitud popular. En las calles se libran batallas de extremada violencia. El pueblo quiere acabar con sus opresores; en las filas de éste, que compacto afronta los peores riesgos de su existencia, comparten la lucha gran cantidad de mujeres; son las que alientan y dan ejemplo en el fragor del combate, las que forman en la vanguardia, junto a los agermanados, juramentados en aras a la libertad.

Los nobles se baten en retirada. Vencidas en la calle, sus fuerzas, las fuerzas de la reacción, se refugian en el Castillo. Con armamento que allí tenían en reserva hacen frente a la avalancha popular; en ésta se registran muchas bajas, pero no se resiste de asaltar la fortaleza. Por fin los agermanados se abren paso, penetran en el Castillo y acaban con todos los nobles que allí se refugiaron.

Sabiendo que el rey don Carlos se hallaba en La Coruña, procedentes de la Capital valenciana van dos comisiones a entrevistarlo. Una de ellas, la de los nobles, logró que se nombrara virrey de Valencia al audaz conde de Mélito, don Diego Hurtado de Mendoza. La otra, que decía representar a los agermanados, consigue del rey que declarase, basándose en los fueros y privilegios de la ciudad, que en la corporación de los jurados tuvieran entrada dos artesanos, o sea, de los gremios populares. El monarca se puso fuera de sí al saber lo de Murviedro; le aconsejaron hallar la manera de que no se repitieran los hechos.

Aquel rumor, consistente en que los moros iban a invadir el territorio valenciano, impresionó al rey. Dada la actitud que en aquellos momentos asumió el pueblo, el monarca vio en ello un recurso de gran defensa. Por ese motivo, sabiendo que los agermanados estaban armados, no procedió a desarmarlos. Después de la carta que a Valencia mandó desde Fraga, y no obstante los hechos de Murviedro, ratifica el permiso para usar armas y efectuar reuniones. Algunos de los que luego estudiaron y juzgaron esos acontecimientos, llegaron a la conclusión de que el monarca no tuvo visión al no proceder al desarme popular. Uno de ellos, don Eusebio Martínez de Velasco, dice:

«A nadie convenía, como a Don Carlos, ahogar en su origen aquellas chispas revolucionarias, cuando el reino de Castilla presentaba ya inequívocos síntomas de la exaltación de los ánimos, y del próximo levantamiento de las Comunidades; pero se hizo sordo a los clamores de la opinión, que eran los del pueblo sensato, y no vaciló en tomar rumbo para las costas de Flandes, en el día siguiente de la votación de los subsidios. Era lo único que necesitaba para los gastos extraordinarios que había de ocasionarle su proclamación como Rey de romanos y Emperador de Alemania; era, también, lo único que deseaban los famélicos y avariciosos y extranjeros de su séquito».

Los encuentros habidos entre el pueblo y la nobleza iban a reanudarse. El problema estaba lejos de haberse liquidado. Los elementos de la Junta de los Trece aún no habían entrado a fondo en los principales problemas que se ventilaban; el móvil de aquella agitación era de entraña social. El pueblo, la clase trabajadora, organizada en los gremios según su profesión, ansiaba conquistar horizontes de libertad que no otorgaban los poderosos.

Varias circunstancias se presentan que dan ocasión a que Sorolla participe; en ellas, esta relevante personalidad pone en evidencia su valor personal. Es un hombre que, por su cultura, por sus modales y por su audacia, sorprende a quienes con él se relacionan; es un digno representante del pueblo, recto en su interpretación, que sabe lo que quiere y a dónde va. Unos lo admiran y otros lo repudian; y no faltan aquellos que, fingiendo repudio, lo admiran y lo envidian.

Aunquee artesano, Sorolla no era elemento de condición proletaria. Descendía de familia acomodada; todas las referencias le atribuyen un simpático porte personal, valeroso y osado; «nada le detenía en su camino cuando se trataba de la prosperidad de las **Germanías**; nada, tampoco, le hacía retroceder para sacar incólumes los derechos del pueblo contra las usurpaciones de los nobles».

Después de ser nombrado virrey, don Diego Hurtado de Mendoza decidió entrar en Valencia por la puerta de Cuarte. Antes de llegar a ese lugar se le había previsto una recepción de distinguidas peersonalidades; eran los representantes de las Cortes, los jurados y la nobleza, presididos por el Gobernador Real, don Luis de Cabanillas. Faltaban los miembros de la Junta de los trece, que no fueron invitados, ya que la nobleza pretendía mantener la separación de clases. A más, también los agermanados habían manifestado su desagrado por el nombramiento recaído en la persona del Conde Mélito.

A continuación de la recepción que acabamos de señalar, en la Catedral había organizado un Te-Deum, siguiendo la tradición, como congratulación a la feliz llegada del virrey; éste y su comitiva iban por camino que no era el anunciado, ni el habitual en acontecimientos similares. Le sale al paso la Junta de los Trece y, acercándose Sorolla al representante del monarca, «tomando las bridas del caballo que el magnate montaba», con voz enérgica le indica: «Id, ,señor por el camino ordinario, porque los reyes, o los que les representan, no deben buscar atajos».

Nadie esperaba semejante actitud. El conde Mélito quedó sorprendido; entonces, éste ordenó a su séquito dirigirse hacia la Catedral por las calles y plazas convenidas en primer lugar. Aunque la presencia de los agermanados levantó temores, este suceso no tuvo ninguna derivación violenta. Por el contrario, a quienes constituían el cortejo del virrey les hizo suponer que en Va-

lencia ya había fenecido la tragedia.

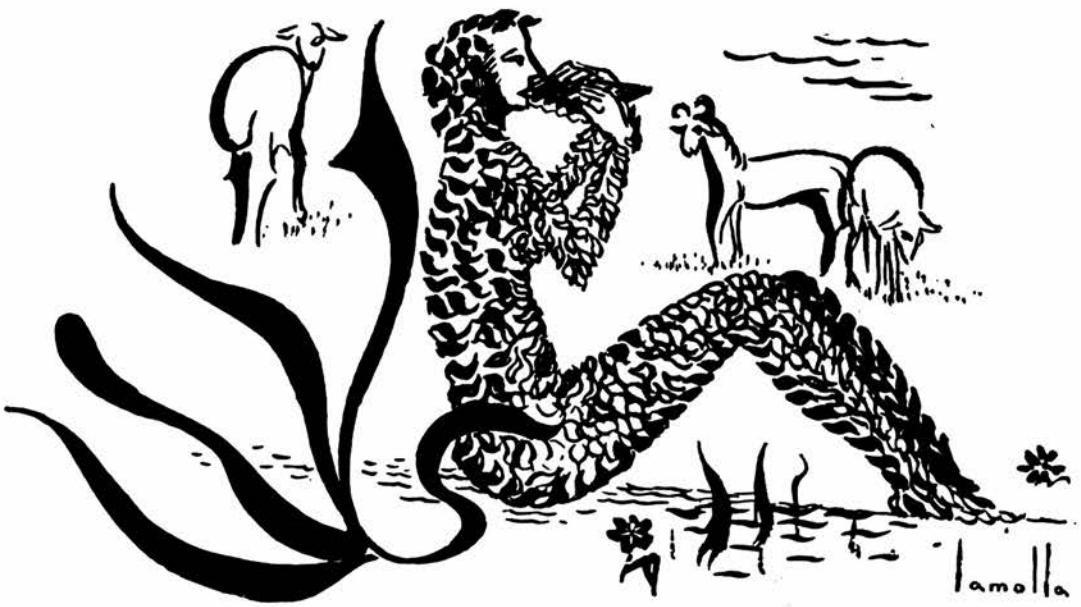
Se abre un nuevo ciclo de álgidas repercusiones. Cuando llegó el momento de elegir jurados, por la Junta de los Trece fueron nombrados dos plebeyos; los representantes del virrey no obtuvieron un solo voto. Dándose el caso de que la máxima autoridad no quería reconocer a los elegidos, alegando que los rechazaba porque así eran las instrucciones del rey, Sorolla decide ir a ver al conde Mélito; se presenta en el momento que los nobles estaban reunidos con su jefe. Su presencia impuso silencio absoluto; y dirigiéndose a todos les dice: «O se reconocen los dos jurados plebeyos que han sido elegidos, o tened entendido que la sangre de los nobles inundará el pavimento de este palacio».

Todavía no estaba resuelto el dilema que acabamos de exponer tiene lugar otro percance. Sabedores los agermanados que los tribunales secretos habían sentenciado a muerte a un individuo y que a determinada hora iban a conducirlo al patíbulo, Sorolla y compañeros acuerdan salir al paso y liberarlo. Enterado el virrey de lo ocurrido se enfurece y amenaza. Los agermanados se justifican, diciendo que el reo había sido sentenciado por el propio Mélito, sin ninguna defensa y en secreto.

Se cumple la amenaza. Al no tener respuesta en lo de los jurados, Sorolla, al frente de tres mil agermanados bien armados, se dispone a apoderarse del representante del rey. Había en el palacio gran cantidad de fuerza armada, la cual, al darse cuenta del asalto, ofrece resistencia invencible.

A continuación de los acontecimientos que acabamos de relatar, a Sorolla no se le halla por ninguna parte. Hubo el rumor de que se le había asesinado; se inician diligencias, por parte de los agermanados, para confirmar lo que se dice. La amplia búsqueda que durante varios días se efectuó no tuvo confirmación en ningún sentido. En ese lapso de tiempo se veía aumentar en el pueblo la preocupación y la exasperación. Por todas partes se oían los gritos de ¡muerte a los nobles! Nuevamente el pánico se apodera de la nobleza y huyen desesperados de la Capital. Otra vez es atacado el palacio del virrey; éste trata de salvar a su familia, a la que secretamente traslada a Denia. Todo esto motiva, que Valencia afronte nuevamente una subversión que abarca toda su extensión.

(Continuará)



La rebelión de la juventud

por **Ramón LIARTE**

VIVIMOS en un mundo en el que la juventud debe abrirse paso, jugando un papel cada día más importante. Los jóvenes han quedado huérfanos de ideas nuevas, de maestros. El totalitarismo fascista de derecha, radiado por los slogans nacionalsocialistas, y la dictadura del proletariado, titulada revolución de la izquierda comunista, esas dos formas principescas de regir el destino de los pueblos, han dejado a la juventud completamente desamparada. Por otra parte, la democracia burguesa, ha traicionado los ideales del hombre libre al no ayudarle a terminar con la explotación y la ignorancia. Nuestra época se caracteriza por la rebelión de la juventud.

Un joven debe serlo en todo momento. Ha de luchar para no ser viejo. Pocos son los hombres de valía que velan por la pureza moral y física de la juventud. La mayoría de las gentes encuadradas en partidos políticos y confesiones religiosas, lo que busca es servirse del joven, explotar su fuerza sana. Estos son los fabricantes de la derrota de la juventud, los portadores de la vejez prematura. Se ha inculcado a los jóvenes el culto a la idolatría caudillesca. Y es que se teme a la juventud. Y la temen, los que por ser fósiles, tratan de envejecerla. Y sin embargo, no hay nada más bello que la juventud, motor de la idea y chispa que enciende todas las revoluciones.

¡Paso a la juventud, adelante los jóvenes!

Que no haya muro que, aún siendo malo, no la deje avanzar. ¡Adelante la juventud con todo lo que tiene de juvenil, y renovador! La juventud no se delega. Nadie puede ocupar el puesto de los jóvenes, que dicho sea con jovialidad y optimismo, es el de timoneles de la sociedad que alborea en el horizonte.

Una empresa juvenil es realmente revolucionaria. De todos modos queda en pie el hecho de que la juventud es hoy, en el mundo, un laboratorio de ideas sociales que busca la verdad en la vida activa, determinante. Por eso el universo concentracionario, con sus democracias desfasadas y sus regímenes absolutistas, va a la zaga de la revolución juvenil y de las ideas renovadoras de nuestro tiempo. Más que al muro del silencio y a las alambradas de la muerte levantadas por las tiranías todas, a lo que se teme es a la juventud.

Lo peor de todo es vivir sin ilusión, fuera de toda trascendencia. En un clima de desconfianza se hacen las cosas mal por no tener fe en lo que se realiza. El vacío que han dejado las generaciones desmoronadas por el progreso, es enorme. Y ahora lo que se impone es crecer y orientarse para caminar. Encontrar una dirección salvadora que los sistemas imperantes no han sabido trazar. Antoine de Saint-Exupéry, escribió a este tenor una frase que no tienes desperdicio: «No se engaña al árbol: se le hace crecer según se le dirige.»

La juventud, como la cultura, remoza las sociedades para ir más lejos. Como la tierra virgen es la juventud, incubadora de simientes sanas e ideas fecundas. Se hace daño a la juventud cuando se la inculcan malas experiencias y se la dan peores consejos. Y de manera particular, al ofrecerle actos que por ser repugnantes no pueden constituir un ejemplo a imitar y seguir. La juventud mundial, desde la guerra de 1914-18, se ha formado dentro de un clima estatal, mitológico. Durante cincuenta años de ensayos totalitarios se le ha predicado el culto al carisma, el temor al jefe. Puro mesianismo político para hacer del toro un buey, transformando al indomable en un manso.

El conglomerado político no ha dado buenos maestros a la juventud. Por eso ha tenido que aprender las nuevas enseñanzas en contacto directo con la realidad ambiental. De una manera deliberada se ha dispuesto a reconstruir el mundo; pero las fuerzas reaccionarias se oponen a sus anhelos renovadores y justicieros. Y al abrazar nuevos ideales, los jóvenes propenden a ser autores y actores de los acontecimientos. Testigos y protagonistas a la vez. La juventud quiere tener las manos limpias para construir la sociedad nueva.

Si hay algo verdaderamente espantoso es el hecho de presenciar la muerte de los que nunca fueron jóvenes. Es ir al entierro de las juventudes truncadas, de las «juventudes viejas». Son jóvenes troquelados por las manos de la senectud. Ratas de cuartel y telarañas de convento. Escolanos con cirios en los dedos. Arrastrasables mediocres de las huestes de la muerte. Son los castrados movidos por el odio de la contrarrevolución. Imbéciles armados, más peligrosos que los cocodrilos que llevan el humor del fracaso en los dientes.

Existe una opinión generalizada que dice: «La edad madura es un período maravilloso.» Lo verdaderamente maravilloso es ser joven, procurando

serlo lo más tiempo posible. Hacer esfuerzos para no ser arrinconados así física como intelectualmente. Puede que sea la edad madura el tiempo del encanto y el interés, pero la edad de la juventud es la sublime edad. La madurez avanza hacia el sepulcro, mientras que la juventud corre y vuela hacia el amanecer.

Las fuerzas de la juventud se forman jugando y combatiendo. Tiene el tiempo a su favor para hacer acopio de experiencia y sabiduría. No todo se consigue con rapidez. El viejo necesita tiempo para vivir, mientras al tiempo le hace falta el joven para hacer su obra. Nada es más real que la juventud. Sólo el amor, decía Pascal, no tiene edad, él nace en todos los momentos.

La juventud reúne la vitalidad en su cuerpo para el logro de todas las victorias. Audacia y entrega son los dos tesoros primordiales que contienen los jóvenes. Es la edad del impulso generoso, de la oferta desinteresada. Para el joven que combate por una causa justa se abren las puertas del porvenir. Las probabilidades se dan a la virllidad, no a la decadencia. El genio de la poesía grande, Antonio Machado, expresa lo que sigue: «Nada temo de la indisciplina juvenil porque nunca he creído en ella. Mucho temo, mucho he temido siempre, de la mansa indisciplina de la vejez «anárquica», en el sentido peyorativo de estas dos palabras — un hombre encanecido en actividades heroicas sabe guardar como un tesoro la llama íntegra de su juventud, y un anarquista verdadero, puede ser un santo —, de ese espíritu díscolo y rebelde a toda idealidad, siempre avaro de bienes materiales, codicioso de mando para imponer la servidumbre que, en suma, sólo obedece a los más, groseramente individual: los humores y apetitos de su cuerpo averiado, sus rencores más turbios, sus injurias más extemporáneas. A eso, que es la vejez misma, he temido siempre.»

Mientras los jóvenes luchan para rehacer la vida, los viejos reaccionarios la deshacen. Son mentes decrépitas, almas blandengues. Seres inservibles para la renovación ansiada. ¿Que hay hombres de todas las edades, que viven y mueren como verdaderos jóvenes? Nadie puede dudarlo. Esos valores positivos son la eterna juventud, la prolongación de la vida. No deberían morir nunca.

Se dice que cuando la juventud se junta es para hacer bullicio. El ruido surge del motor de la historia. Lo que se forma en silencio necesita lanzar el grito de la presencia humana para nacer. No es la de la juventud una actitud puramente crítica, ya que tiende a construir para crear su propia obra. Por eso, al luchar, canaliza su fuerza y ajusta su rebeldía. Tampoco huye la juventud de lograr soluciones a condición, claro está, de que sean provechosas para todos. Lo que no quiere en modo alguno es ver frustrados sus ideales a causa de los malos procedimientos que se utilizan para que arraiguen y echen raíces. En su mensaje de lealtad, que casi siempre sella con la vida, la juventud condena las traiciones de toda índole, porque la juventud ha sido traicionada por derechas e izquierdas, que coexisten en cualesquiera de las fases del ritmo estatal con el fin de frenar el progreso y obstaculizar el avance creciente de la juventud revolucionaria.

El linaje de la juventud es de ser portadora de ideas nuevas, de tácticas bien definidas. Lo demás es engaño, falacia. Cuando se acude a los lugares comunes es que el pensamiento ha quedado enterrado en el monte del olvido poblado de cruces y de cuerpos que deberían vivir. La juventud es otra cosa. El problema no consiste, pues, en ser joven, sino en no dejar de ser lo que se es, que es la fidelidad pura.

La juventud, luchando, ha conocido la verdad. Actualmente sabe que la reforma agraria supone una entelequia, que la cultura militarizada representa la sumisión de los pueblos subdesarrollados, que la carencia de enseñanza científico - técnica se transforma en hegemonía de los nacionalismos triunfantes. Tal ausencia de ética lleva en sí el fermento social de la juventud más joven, que diría el vate. No hay ningún estímulo para sumar a la juventud a las empresas nacionalistas y patrióticas que defienden los nacionalistas atrincherados en los Estados fuertes.

El Valle de los Caídos no es más que un cementerio transformado en museo para explotar el silencio acusador de los jóvenes muertos A Mayor Gloria de Dios... En nombre de una situación injusta y repugnante no se puede mover a la juventud para llevarla a la auténtica victoria, que es el redescubrimiento del hombre gozando sus más justos derechos. La juventud es en sí misma la obra más hermosa del tiempo.

En nombre de ideologías sedicentes redentoras se lanzan consignas de odio y exterminio. La juventud no puede odiar por decreto ni asesinar aunque lo mande la consigna del partido. No se puede odiar a todo el mundo. No debe odiarse a nadie. Lo que importa es dejar al déspota sin posibilidades para odiar, sacándole de su trono perverso. La libertad, a pesar de todo, crece cada día. Los mitos absolutistas, los conceptos totalitarios, pierden su poderío. Por ser intransferible la libertad, es asimismo inadmisible la teoría del caudillaje. El caudillo, en los pueblos libres, no es más que un hombre sin cabeza, un descabezado.

La juventud revolucionaria debe combatir para hacer de la dictadura una pompa funeraria. Sin demora y con la mayor urgencia hay que enterrar los viejos preceptos y crear lo nuevo con higiene y honradez. Levantar una casa alegre y limpia para todos debe ser la misión de los que hacen pueblos. Va la juventud hacia los hechos sustanciales de tal manera que la justicia será una realidad tangible, la eficacia un método propagador del bien, la gestión colectiva una victoria social, y la conciencia una parcela inviolable.

Preciso es defender la razón y asentar el derecho. No queremos una civilización de mercaderes. Este es el grito de la juventud rebelde. El maestro ha de ser un educador y no un comisario. Debe ser el alcalde un delegado directo en vez de un peón del Estado, y el militante sindicalista un intérprete de los trabajadores. Si hay una idea que no puede

ser puesta en tela de juicio es el derecho a decir la verdad, que representa combatir la mentira sin descanso alguno.

No es lógico decir que la juventud siempre tiene razón, hasta cuando se equivoca, pero es necesario afirmar que el noventa y nueve por ciento de lo que se consideran errores y extravíos de la juventud, en el fondo, son grandes aciertos.

Es engañoso y pobre soportar la permanente ficción aureolada con los atributos de lo único. La razón no es un don que desciende del cielo. La rebelión no encuentra nada gratuito. Más que probado está que el derrotero de la perfección está lleno de sacrificios y no ausente de equivocaciones. Para los hombres providenciales todo les es fácil puesto que se consideran omnipotentes. Nosotros somos hijos de la tierra y por conocer nuestra modesta condición sabemos que toda adquisición es penosa. Trabajando con ahinco y paciencia se va muy lejos. A base de trabajo se ablanda el bronce y se doma el acero.

La juventud viene a la vida a transformar la sociedad. El error principal de nuestra época es buscar sobre todas las cosas, la eficacia política cuando lo fundamental es hallar la serenidad creadora. No hace falta correr para reconocer a los suyos, sino sentirlos y conocerlos, o dicho más concretamente: amarlos. Lo que se ama no se olvida ni se ignora. Para crear un mundo nuevo, la juventud necesita tiempo, pero el tiempo lo tiene por delante. Luego lo que debe tener en cuenta es no ser devorada por esa carrera infernal de hechos sucesivos que hunden al que no sabe ponerse a salvo de la corriente arrolladora.

Hay una juventud íntima que se conserva lozana hasta cuando el cuerpo envejece. Quien se siente joven no se cansa de soportar los sinsabores que proporciona el cotidiano vivir. Afrontar las dificultades con estoicismo supone ser profesor de tenacidad. Sabe el estoico que sus amarguras no deben aumentar las ajenas. Lo esencial es, pues, tenerse de pie y no arrastrarse. El hombre nace, pero no es verdaderamente hombre hasta que se hace. Quien conserva la juventud no se aburre. El impulso se hace acción y alegría.

Los más expertos se conocen porque descubren el valor de los demás. Conocerse es comenzar a querer los hombres y las cosas. No hay conocimiento que no lleve a la comprensión. ¡Comprender lo que otros descifran! Este es el secreto de la sabiduría. Acaso sea la última juventud la que logra el egoísmo.

Sin buscar el amor se encuentra; buscando la felicidad no hay manera de localizarla. Así es la juventud: es joven quien nació para no envejecer, y es viejo quien nunca pudo ser joven. Tal es el secreto de lo juvenil. Si se quiere hacer buena labor hay que acercarse a la juventud guiado por buenas intenciones. El que se sirve de la juventud en vez de servirla, no será jamás un jardinero de ideas.

Cuando nadie habla porque se han secado las lenguas, la juventud pronuncia la palabra exacta. Si a la juventud le falta el aliento, los demás no pueden respirar. En esta fase de epopeya, la juventud de todos los pueblos se manifiesta frente al actual estado de cosas. Es el heraldo de la vida nueva. El estilo claro en el verbo y la lucha. Siempre se dice que la juventud no está formada. ¿Quién está completamente acabado? Hay hombres que son eternos e ideas que expresan el himno de la inmortalidad.

De no existir la sucesión de seres diversos el progreso estaría cortado. La continuidad forma lo múltiple y variado, sin cuyas manifestaciones renovadoras caeríamos en la decadencia absoluta. Lo que más cuenta no es la lucha de una generación que siempre es sagrada, sino la acción de todos y cada uno de los elementos que nacen, se reproducen y mueren. En la formación de la existencia todo se debe a lo que se sucede, no a lo qce termina. La entrada de un hombre en la sociedad es como la entrada de una gota de agua en un río, que parece no tener importancia, y sin embargo, el río se forma a base de millares y millares de afluentes, como la sociedad se componen de infinidad de hombres. La naturaleza no prescinde de nada que sea útil para seguir realizando su obra interminable. La vida y la muerte son una misma cosa, como el amor y la locura.

El hecho de que cada día hay seres que lloran al ver morir un ser querido y otros que se alborozan al presenciar el nacimiento de un niño, es el principio del universo, el alfa y el omega de la vida. Sin niños no habría hombres para escribir la historia. Procuremos que el niño sea niño el mayor tiempo posible, mas hagamos todos los esfuerzos para que el joven no se marchite antes de hora. Ahí reside el triunfo de la vida, que siempre se debe a los hombres nuevos, a los que vienen, no a los que se van, porque desgraciadamente no vuelven... Si, como es rigurosamente cierto, nadie da lo que no tiene, la juventud da lo mejor de sí misma porque lo tiene todo; y si algo le falta sabe que lo puede conseguir luchando y aprendiendo. La experiencia llega por sus pasos contados, pero la mayoría de las veces se presenta demasiado tarde.

Es corriente que, cuando el hombre tiene la experiencia en sus manos ya no le sirve para nada. Luego para crear, lo importante es levantar muro y no dormirse en los encofrados expuestos al peligro. La juventud avanza con pasos veloces. Tiene presente que el camino es largo y que hay mucho trecho que correr. El que no avanza cuando todo evoluciona movido por el torbellino sin fin, es porque está muerto en vida. Ya no es un atleta en la gran olimpíada juvenil.

Luchando por la idea la realizamos haciéndola hecho. Y de un acontecimiento decisivo brotan las ideas redondas como la tierra. La rebelión de la juventud tiene un postulado claro y una táctica segura: no admite más aristocracia que la que se justifica por la bondad y la inteligencia puestas al servicio de todos sin excepción. La juventud está contra todo lo que representa dictadura y barbarie. Ni tiranos ni capataces. Se niegan los jóvenes, y éste es su mayor timbre de gloria, ser robots de la ciencia o legos de la religión. La juventud triunfa

de todo; vayamos con ella para no equivocarnos ni perdernos.

La estupidez de la moda rebuscada nada tiene de relación con la juventud de buen gusto. «El niño pera», o zazou francés, son tipos almidonados. Por contra, los llamados «hippies» son auténticos gamberros, que no pueden representar a los jóvenes libres y rebeldes.

No hay que tumbarse en la cuneta del camino para protestar. Lo que urge es ponerse en pie de combate para dirimir los acontecimientos a nuestro favor. Para protestar hay que tener razón trabajando en la mina y el campo, en la fábrica y el taller, en la Universidad y el laboratorio, en fin, en todas partes. Así, el vago, como el dandy parásito, están excluídos por propia voluntad de la tarea dedicada a transforamr la sociedad.

La juventud debe ser limpia y majestuosa porque es la perla más brillante y hermosa de la vida. Con jabón y agua clara el cuerpo bien alimentado se conserva mejor. Ya lo decía el proverbio grecolatino: «Mente sana en cuerpo sano». Sin higiene no existe perfección posible.

Nada de rutinas qui minimizan ni de extravagancias adolescentes. El joven ha de ser forjador de su propia obra. Ha de ser el máximo intérprete de su tiempo. Saber quién es y hacia dónde se dirige. No decaer en ningún momento de lucha por la libertad. Ser el sepulturero de la tiranía. Ha de obrar de tal manera que lo hecho hoy no se borre mañana. Marchar con el impulso del viento, no como hoja muerta, sino como onda mensajera de vida y esperanza.

La mayor grandeza del hombre es ser leal a su propia vida. No engañarse nunca, no traicionar jamás.

Joven que luchas por un mundo liberado de la opresión: No quieras estar libre de responsabilidades. Acepta los peligros. Ten coraje para no dejarte vencer. Afronta los hechos con valor. Busca tu libertad conquistada con sacrificio. No seas cobarde ni desertor. La lucha por la justicia social te llama. Al lado de los anarquistas tienes una gran misión a cumplir. Prepara tus fuerzas para luchar.

Una situación revolucionaria bien definida propende a imposibilitar la regresión, clausura el pasado. Dígase lo que se quiera, no es hacedero volver al punto de partida. La historia no retrocede aunque parezca borrar sus huellas. No se trata de volver al paso inicial, sino de ir más adelante. Siempre más allá. La idea gira como la tierra, por eso es redonda y deliciosa. El que frena la evolución se estanca. Y todo estancamiento es infeccioso, repugnante. Donde no hay renovación viene el declive. La sociedad que no se modifica cae en la rutina. De la pereza nace el entumecimiento que incuba la monotonía pegajosa.

¿Qué quiere la juventud?

¡Vivir! Ser más fuerte que sí misma. Subir a la cima más alta de la condición humana. Si como es natural, toda noche oscura tiene su aurora, la juventud revolucionaria tiene, también, su despertar luminoso. La revolución se hace con revolucionarios, como lo nuevo con lo nuevo.

La misma simiente acaba degenerando si no se mezcla con nuevos elementos de vida. Renovarse es sanearse con sangre joven. No contemos con el pasado. Hay nuevos árboles en el campo. La cosecha presente y futura está asegurada. Circulan las aguas cantando el himno del renacer venturoso. La continuidad de la vida pasa por encima de los muertos. El sol perfora las tinieblas y ahuyenta las sombras. En las manos vigorosas de la juventud alumbra la antorcha de la libertad. La rebelión llama a la revolución, como el árbol a la lluvia. Pasa la tormenta y la naturaleza continúa su obra. La presencia de la juventud es arrolladora, determinante.

Allá, en lo más lejos del horizonte se anuncia el alba de oro. Todo Renacimiento anuncia una revolución de proporciones universales. Juventud de España que un día fuiste vigía del género humano: empuña los remos de la olimpíada social y conquista el verdadero triunfo que sólo se entrega a los mejores.

En pro de la Enciclopedia Anarquista

Definición del vocablo MANUFACTURA

por **Félix Alvarez Ferreras**

MANUFACTURA n. f. Etimológicamente manufactura proviene del latín **manus** (mano) y **facere** (hacer); fabricar a mano. Con la introducción del maquinismo, el vocablo ha tomado evidentemente un sentido más amplio. Las manufacturas son establecimientos denominados igualmente fábrica, factoría, taller, etc.

Las primeras manufacturas datan de cuatro a cinco siglos atrás. Fue sobre todo en la industria textil donde ellas se formaron: manufacturas de paños, de sedas o sederías, alfombras y algodón tomaron nacimiento en Italia cuya práctica se propagó a los Países Bajos, Inglaterra y Francia. En esta última fue Colbert, ministro de Luis XIV, quien fundara e hiciera revivir algunas manufacturas importantes, la mayoría de ellas aún subsisten actualmente, tal la Gobelins y Beauvais.

En España, según nos informa Fernando Garrido, en su «Historia de las clases trabajadoras», existían ya en el siglo XVI, 16.000 telares para la seda ocupando 130.000 obreros, en Sevilla, y a fines del siglo XVII fueron reducidos a 300 telares, consecuencias de la Inquisición, y con ella la expulsión de árabes y judíos fuera de España. También en Toledo había telares, ignorando el número de los mismos, pero se tejían allí 435.000 libras de seda al año y se daba ocupación a 38.484 personas. En Segovia había a fines del siglo XVI unos 6.000 telares de paño, que pasaba por el mejor de Europa. A comienzos del siglo XVIII esa industria había descendido hasta el punto de que se trajeron del exterior obreros para enseñar a los segovianos el tejido y el tinte de los paños. Las causas de esa decadencia fueron la expulsión de los moros, el descubrimiento y colonización de América y el fanatismo religioso que vació los talleres e hizo crecer la cifra de los curas y monjas. Cuando en Sevilla sólo había 300 telares ya, la cifra de los conventos de monjas había llegado a 62 y el clero abarcaba 14.000 personas.

Para los trabajadores (y el que esto escribe es un obrero metalúrgico), la manufactura es el lugar donde se fabrican entonces, los productos necesarios e innecesarios, para el consumo de las exigencias de la sociedad. Son antros de trabajo colectivo más o menos amplios, desprovistos en general de toda higiene y seguridad, en donde los individuos de nombre proletarios desarrollan en mejor o peores condiciones una labor manual o mecánica, eléctrica o electrónica. Por su disposición organizativa, inhumana e injusta, es el patrón o un grupo determinado de «afortunados», llamados socios o trusts los que retiran todo el beneficio de los esfuerzos de los trabajadores que fabrican el producto en sí, y los que directa o indirectamente disponen de la voluntad (interna y externa) del obrero, quien dispone únicamente del recurso de su trabajo diario, semanal, mensual, anual y eterno para vivir él y hacer vivir a su familia (si vivir se puede llamar al vegetar y rumbo de su existencia).

El desarrollo del trabajo en esos antros manufactureros se efectúa, en general, en pésimas condiciones, no ya solamente materiales, pero igualmente físicas y morales.

En las manufacturas del caucho (neumáticos principalmente) como Dunlop, en Montluçon (Allier) Francia, y Michelin, en Clermont-Ferrand (Puy de Dôme), Francia, igualmente, que ocupan aproximadamente unos 10.000 a 30.000 trabajadores, cada una de estas manufacturas, la labor se hace casi siempre a la cadena o a destajo, a un ritmo acelerado, con temperaturas agobiantes y olores de bencina, benzol y otros productos químicos nauseabundos que envenenan al organismo al cabo de pocos meses o años de trabajo. La silicosis y otras consecuencias patológicas causadas por el benzol son muy corrientes y los obreros para evitar a muchas de ellas deben someterse a un examen médico de tiempo en tiempo, particularmente los obreros que laboran en los departamentos de la engomadura.

Ocho horas de trabajo en semejantes condiciones; esfuerzos, sudores, intoxicaciones, son muchas horas, pero los sindicatos obreros mayoritarios, con títulos comunistas y cristianos, como la CGT (Confederación General del Trabajo) y la CFTC (Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos), no se conmueven ni se preocupan mucho por la suerte ingrata de sus miembros o afiliados, ya que sus dirigentes reformistas y vendidos a la patronal, viven en coexistencia pacífica con ella y en perjuicio de las masas explotadas, teniendo aquella su tranquilidad asegurada.

El trabajo a destajo se hace obligatorio para la manufactura y aquél o aquella que no pueda seguir el ritmo infernal, es decir, llegar al «plafond», techo o cantidad estipulada por los cronómetros de la empresa, en sus 8 horas de labor, cobrará una paga ínfima, mediocre, más el fuerte o ambicioso

que pueda seguir esa carrera desenfrenada y malévola, tanto física como espiritual, se verá recompensado por un salario superior, será la envidia de su compañero débil, y expuesto a que la dirección, al constatar que el trabajador llega con «facilidad» a ese «plafond», aumente el número de piezas a producir, y ya tenemos de nuevo al obrero haciendo un esfuerzo suplementario para conservar el salario al que se había «acostumbrado» y una economía más para la patronal, siempre avasalladora.

El trabajo a destajo, en las manufacturas, es una gran injusticia, además de ser una vil explotación para los proletarios, cometida por el patrón o patronos, y mucho más alevosa es la aceptación, y la inmoralidad al mismo tiempo, por parte de esos organismos sindicales reformistas, que no han hecho y no hacen intervención para dar fin a esa explotación de los tiempos modernos.

Los equipos de la noche, en las manufacturas, es otra de tantas injusticias y abusos que se cometen contra el proletariado, ya suficientemente estrujado por un capitalismo voraz y sanguinario. Ahí deben igualmente dirigir su acción los sindicatos para cesar una vez por todas con esa institución capitalista, perjudicial para la clase proletaria. La noche fue hecha (parece ser) para dormir y descansar para todos...

La manufactura es una forma del trabajo industrial que hace de intermediario entre la artesanía tradicional y la gran industria moderna, ella corresponde a los primeros bosquejos del capitalismo industrial en Europa a partir del siglo XVI. Es la manufactura una empresa que realiza una acumulación de capitales y de mano de obra en donde los obreros trabajan bajo la dirección de uno o de varios patronos a quien «pertenecen», dicen algunos insensatos, las herramientas del trabajo y el producto fabricado, cuando en realidad, a quien debería pertenecer es al conjunto de esos trabajadores que todo lo han producido y producen, por derecho natural, por lógica humana y por justicia.

Si la manufactura ha contribuido y contribuye a llevar al mercado local, nacional o mundial, las necesidades que los clientes reclaman como artículos industriales, caseros, etc., ya que el consumo, cada día mayor, de la población mundial así lo exige, no deja de ser esa manufactura, fábrica, factoría, taller, etc., lugares de penas, dolores y sufrimientos, esclavitud y explotación para los trabajadores, quienes muchos de ellos, aún habiendo trabajado sus ocho o más horas, no llegan a cubrir sus necesidades primordiales con su salario de miseria: alimentación, vestirse y educarse. Su esfuerzo no es recompensado, y al no serlo, es un explotado robado, es una usurpación cometida por uno o más patronos que él con su trabajo mantiene, usurpación que debería ser juzgada y condenada por una jurisprudencia lo más equitativa, la jurisprudencia de quien todo lo crea y produce, LA JURISPRUDENCIA DEL PUEBLO LIBRE Y SOBERANO.

En trabajos que los obreros de la industria metalúrgica, realizan en esos antros manufacturarios de explotación humana, muchos de ellos, asfixiantes en el verano y heladeras en el invierno, con espesos humos, polvoreda ocasionada por el roce de las muelas contra el metal, por el temple y otras transformaciones de esa materia, es un martirio, hay que haber trabajado en ellos para saberlo: fundidores que no cesan de convertir el hierro en líquido incandescente, expuestos a quemaduras del último grado, muchas veces, cuando no la propia muerte, derramando constantemente gotas de ese humor acuoso que sale por los poros y que señala indisposición; esfuerzo, fatiga, agobio, etc.; obreros empleados en la piedra esmeril, roca negruzca compuesta de corindón, granos o mica y óxido de hierro, con la que el operario iguala los metales, menos el diamante, cual despide residuos atomizados que causan infinidad de perturbaciones y molestias físicas; vías respiratorias, bronquios y pulmones, pero sobre todo la vista, pues aunque se usan, no siempre, máscaras y lentes apropiados, éstos no impiden en muchas ocasiones, dejar pasar a través de sus minúsculas aperturas, alguna partícula de hierro u otra, responsable del accidente del trabajador y del trabajo.

Mencionemos también a los mineros, incluyéndoles en esas manufacturas, hundidos en las entrañas de la tierra (no necesitan otro infierno) y expuestos permanentemente al capricho del grisú, gas inflamable, compuesto principalmente de metano y cual explota al mínimo contacto con la llama, e igualmente el calor sofocante, debido a la precaria ventilación y falta de oxígeno puro, de aire, y al hundimiento igualmente de la mina a causa de la poca seguridad en el trabajo, ya que las exigencias patronales no permiten tomar las debidas y normales precauciones.

La vida de los mineros en esas manufacturas hulleras u otras, está constantemente en peligro al mínimo accidente, que en general se deriva a la inseguridad en el desarrollo del trabajo y a causa de los pocos servicios que se emplean para evitarlos. La extracción del carbón en esas condiciones es la más penosa e incierta, al igual que la de otros metales naturales; el hierro, cobre y plomo.

Y no nos olvidemos de los talleres de soldadura eléctrica, en donde se fabrican depósitos de gasolina, tanques para la contención del gas natural o artificial a más o menos alta presión, etc., en donde soldadores y peones sufren las consecuencias de los rayos X o ultravioletas, disminuyendo cada día la visión del individuo y tornándole impotente en sus aspectos de sexo o procreadores al cabo de más o menos años de ejercer dicha profesión; sin contar las quemaduras que sufren frecuentemente y el humo y otros gases que aspiran, cual con mucha frecuencia les ocasiona la silicosis aguda que les impide retornar a su labor durante un tiempo ilimitado, cuando no para siempre.

Y hablar igualmente de las manufacturas productoras de galletas o pasteles, que se ha vuelto una industria, es hacer un poco de justicia en favor de las desgraciadas mujeres que en esa fabricación laboran, antros de esclavitud medioeval, vergüenza de nuestra «civilización» y de nuestra «cultura».

El trabajo en esos establecimientos de pastelería

es una decadencia del estado anatómico, biológico, físico y moral de esas pobres productoras. Hay que haber trabajado en ellos o por lo menos haberlos visitado una vez, y tener el valor de notificarlo al mundo de los hombres que aún sientan vibrar algo de lo humano en sus pechos, para poder relatar lo que aquí sigue, con la esperanza de hacer justicia en pro de todo explotado o explotada que trabajan en esas manufacturas pasteleras. En general, las obreras empleadas en esos antros, desarrollan su labor a la cadena o a destajo. El azúcar y otros ingredientes dulces, con el que se acompañan en sus faenas, para la elaboración del pastel, bizcocho o galleta durante el día, les va consumiendo los dedos, y en muchas de esas trabajadoras, la falange de los mismos aparece a la vista como pequeñas leprosidades o tumores, roídos por el azúcar. Si el consumidor viera lo que aquí mencionamos no comería jamás productos de pastelería que tan lujosamente se le presenta al público y seguro que exigirían los medios necesarios para impedir semejante abuso corporal y comercial. En Montreal (Canadá), y supongo que en otras partes ha de ser análogo, las mujeres empleadas en esas manufacturas, y que sea dicho de paso, la mayoría de ellas son de nacionalidad italiana, fáciles de explotar, debido a su condición de sumisas y respetuosas a sus «superiores» (así se lo enseñan la religión y la ley), trabajan a una cadencia infernal, no cruzándose palabra entre ellas, por estar prohibido hablar durante el trabajo, ni estacionar más de la «debido» en los excusados. Desde que empiezan hasta que terminan (ignoran la hora, ya que cuando se disponen a partir, las invitan a quedarse dos o más, y de negarse, las licienzarán, imaginar lo que supone en condiciones semejantes esas dos o tres horas extras!) no levantan cabeza, curvadas casi todo el tiempo, la espina dorsal sufre deterioraciones a causa de la posición que durante 8, 10 o más horas por día se halla el cuerpo así sumido, muy rara es la que salida de esos establecimientos de trabajo forzado, pueda caminar a su hogar verticalmente. Para mayor escarnio, el encargado o encargada, subido sobre una plataforma, vigila a sus empleadas y la marcha de la producción, y cuando alguna de ellas disminuye la cadencia o marcha, con la intención de respirar un poco, los gritos lanzados desde la plataforma retumban por los cuatro rincones, recordando a esa esclava, que debe servir a sus amos aunque caiga muerta sobre el suelo, tal cual ocurría en la edad media. Y cuando alguna de esas mujeres se presenta hermosa físicamente, con esbeltos atractivos, (no para largo tiempo) si no se entrega a las ansias sexuales del patrón o encargado, deberá buscar trabajo en otra parte, ya que será despedida sin contemplaciones. Nadie toma su defensa, y aquellos que deberían hacerlo, las Uniones, no tienen fuerza para ello ni lo desean, temen exponerse a la fuerza patronal y eclesiástica que en ese país es toda una y todo el mundo la respeta y nadie los discute.

Esas desgraciadas criaturas humanas, esas proletarias, son la presa del explotador, patrón o encargado ahí en Montréal, en su mayoría viciosos y degenerados.

La manufactura en nuestra sociedad «civilizada» es un centro de comercio de carne humana, es una vil explotación del hombre por el hombre, que debemos combatir con todas nuestras fuerzas, convirtiéndola en un lugar de atracción de seres hermanados por la solidaridad, un centro de amor y de cultura, un lugar de ejercicios y de deportes más que de trabajo. Debemos exigir como reivindicación inmediata la disminución de las horas laborables, seguridad amplia, higiene y respeto de la personalidad humana, una distribución equitativa de todos los beneficios entre los productores, descartando a los patronos y otros parásitos que viven a expensas de los que trabajan, ya que mientras éstos cumplen con su deber de productores los otros viven opíparamente, gozando de las materias que no produjeron, en salones, balnearios, playas y otros centros, malgastando lo que no ganaron y pertenece a la colectividad productora.

Solo una organización completamente anarquista será capaz de aportar a la humanidad una justicia y paz verdaderas, bien merece que la apoyemos con todas nuestras fuerzas, materiales, físicas y morales. Debemos como lógica y justa finalidad libertaria, instruirnos y cultivarnos tanto como podamos, para que ningún patrón, privado o de Estado, pueda jamás, y para el resto de la vida humana sobre la tierra, explotarnos en antros atroces denominados manufacturas, factorías, etc. La igualdad social y económica se impone en este momento, trabajemos para imponerla.

MARIA ALVAREZ

LA MUJER Y LA LIBERTAD

EDICIONES
CÉNIT

PROLOGO

María Alvarez nació en 1905, año en que moría Eliseo Reclus. Su valiosa existencia no fue más allá de los veinte años, pues murió en Montevideo el año 1925. Sucumbió víctima de la tuberculosis, que posiblemente era en ella hereditaria, teniendo en cuenta las condiciones de extrema pobreza material en que transcurrieron sus días.

Pero la inteligencia de esta dotada joven estudiante uruguaya, como se dará cuenta el lector, era de una gran riqueza, verdaderamente extrordinaria.

Cuando feneció, hubo el deseo de reunir sus preciosos artículos en un libro, lo cual no pudo llevarse a cabo, posiblemente por dificultades de índole económica, es decir, falta de medios.

Ignoramos si hubo recopilación entonces de sus trabajos, lo cual era a la sazón más factible que ahora, pues a casi medio siglo de distancia desde su desaparición, las publicaciones en que escribió se han dispersado a los cuatro vientos, siendo de difícil consulta. No obstante, quien esto escribe tiene la suerte de tener en su colección libertaria todos los ejemplares de **El Hombre** y de **Ahora,** en los cuales María Alvarez colaboró, y a base de ellos se ha formado el presente libro.

El nº 1 de «**El Hombre**» apareció en Montevideo el 29 de octubre de 1916. Era un «Semanario Anarquista de Combate» editado por los **Centros de Estudios Sociales de Arroyo Seco y Villa Muñoz.** El nº 5 del Año XV (el último) se publicó el 20 de febrero de 1931.

A partir del nº 225, correspondiente al 1o de Mayo de 1921, **El Hombre** fue publicado como revista mensual y el cuerpo de redacción estaba formado por María Alvarez, Eugenio Almada y José Tato Lorenzo.

Ahora fue una revista mensual, cuyo primer número apareció en Montevideo en abril de 1924. Era editada por el

Centro de Estudios Sociales «Reformarse es Vivir». El nº **9** (el último) se publicó en diciembre de **1924**.

Los escritos de María Alvarez son de alta esencia racionalista, de pureza educativa. Diríase que las enseñanzas pedagógicas de Francisco Ferrer fecundaron su joven inteligencia hasta el punto que antepone la educación racionalista de la infancia a todos los demás factores de índole social.

Ya lo dijo en su día Sebastián Faure, otro ilustre pedagogo racionalista: «El niño tiene derecho al pan del cuerpo, desarrollo físico; al pan de la inteligencia, desarrollo intelectual, y al pan del corazón, desarrollo de su ser afectivo; en consecuencia, la educación tiene por fin: físicamente, formar cuerpos sanos, robustos y bellos; intelectualmente, constituir inteligencias cultivadas, y moralmente desarrollar corazones buenos, generosos y fraternales».

Lejos de ocurrir todo esto, las generaciones presentes, defectuosas mentalmente y de instintos autoritarios, son el genuino fruto de la enseñanza deformadora que se ofrece en las escuelas religiosas o en las escuelas laicas del Estado. Los niños que van ahora a esas escuelas, serán los que mañana perpetuarán a la sociedad autoritaria. La importancia del proceso educativo de la infancia es algo que deben tener en cuenta los libertarios, procurando hacer resurgir las escuelas racionalistas del pasado. María Alvarez, con sin igual maestría y claros razonamientos expone estos conceptos en las páginas de este libro.

Se leerán también artículos sobre el feminismo y la mujer (a la que ella llama **la madre de la Humanidad**). Salvo el aspecto de la irrupción de la mujer en el mercado del trabajo asalariado a partir de la llamada primera guerra mundial (el derecho al trabajo de la mujer) que en el Uruguay y en vida de María Alvarez casi estaba «vedado» para sus hermanas de sexo, todos estos meritorios trabajos no han perdido actualidad. Hoy como todos saben, la mujer trabaja tanto como el hombre. Pero la situación salarial (explotación económica del hombre por el hombre) sigue en auge y no desaparecerá hasta que venga el ocaso de la sociedad autoritaria.

Lúcida y consecuente era también María Alvarez en la reafirmación de su esencia libertaria, cual lo demuestra en su artículo **Los Anarquistas y la dictadura.** Cuando tantos perdieron la cabeza ante el fuerte vino de la «dictadura proletaria», ella, serena y firme, supo discernir el tremendo error que esto significaba. Ya lo dijo Bakunin, «el socialismo sin libertad es tiranía.» Hoy ya nadie se llama a engaño, sabiendo que en los países donde imperan las pretendidas «dictaduras del proletariado» lo que ocurre es una apoteosis del Estado.

Nuestra recopilación abarca treinta artículos, todos ellos firmados por María Alvarez. Posiblemente hayan en las pá-

ginas de **El Hombre** otros artículos suyos no firmados, pero es difícil comprender cuáles fueron escritos por ella. Hay incluso dos trabajos firmados por M. A., uno de ellos un pequeño escrito sobre **La Mujer,** qoe tiene mrcha similitud con su filosofía. Pero ante la incertidumbre de su origen, no se ha incluído en el presente libro.

Sin duda María Alvarez también colaboró en otros periódicos o revistas de Montevideo, pues cuando ella escribía proliferan las publicaciones libertarias en Montevideo, hasta el punto que casi todos los Centros de Estudios Sociales tenían la suya. Lamentablemente no hemos podido ver hasta ahora dichas publicaciones, pues la mayoría de ellas eran de corta vida y han desaparecido.

En cuanto a las publicaciones libertarias del exterior, solamente hemos visto un trabajo firmado por María Alvarez en la revista mensual libertaria **Humanidad** (Buenos Aires: nº **4**, octubre de **1927**). Se titula este trabajo **Cerca del Corazón.** ¿Se trata de un escrito póstumo de María Alvarez. Difícil averiguarlo, teniendo en cuenta que tanto el nombre de María como el apellido Alvarez son muy comunes tanto en Uruguay como en Argentina, y bien podría tratarse de otra persona. No ha sido incluído pues en este libro; además, observando que su esencia es bastante diferente de la médula libertaria de todos los otros escritos de la presente recopilación.

Los artículos de María Alvarez han sido incluídos por orden de aparición (véase la bibliografía al final de este libro). Van precedidos por un tributo de la redacción de **El Hombre** al producirse su desaparición.

Resta decir que este libro es un deber de conciencia. Imposible dejar sepultadas entre las páginas de **El Hombre** y de **Ahora,** a estos notable trabajos de la joven María Alvarez.

Aunque de corta vida, la existencia de María Alvarez fue una estrella de primera magnitud en el firmamento del pensamiento libertario.

V. Muñoz

MARIA ALVAREZ

Ha muerto. El 24 de marzo se extinguió su valiosa vida. Fue durante algún tiempo redactora de «El Hombre» Y nosotros que la conocimos, que pudimos valorar su firme y clara inteligencia, estamos en condiciones de decir al mundo revolucionario, que con ella se ha perdido un pensamiento recio, interesante, y que a pesar de haberse manifestado rico en ideas y alto en conceptos, prometía más, mucho más todavía.

María Alvarez muere a poco de dejar atrás los veinte años. A los dieciocho, cuando la generalidad de las mujeres no son más que niñas afectadas y melindrosas, ella ya ofrecía a la humanidad huérfana de ideales y ejercicios mentales. sus ideas y sus pensamientos, profundamente anarquistas. La vida ha quedado en deuda con ella. María Alvarez no le ha tomado nada, y en cambio le ha dado su talento fresco, su juventud, sus sueños, sus horas. La vida no supo, para con ella, ni siquiera conservarle la existencia, realmente excepcional, cosa que hace con tantas gentes que valen menos, inmensamente menos que ella.

A los veinte años ha pulido su estilo, que es grave, firme, de un gran escritor. Ataca con preferencia temas de cultura. En sus escritos no se advierten nunca esos juegos de palabras vacías un poco comunes a todos los escritores. En cada frase, en cada párrafo suyo, va contenido un pensamiento generoso, educativo, y ¿por qué no?, muchas veces sabio.

Los que la conocimos sabemos que era noble, y su nobleza, y su figura débil, delicada y amable, quedará en nuestra memoria, a través de los años, como el recuerdo imborrable de algo puro y grande que se fue, como se van los sueños bellos, los sueños extraños que nos hacen vivir en una noche una vida distinta y mejor que la agitada y banal de todos los días.

Ahora, amigos buenos de ella y de la anarquía, que como nosotros supieron valorar esa existencia extraordinaria para su edad y para su sexo, recogerán en su volumen la obra de María Alvarez.

Es un esfuerzo que merece consideración. La obra de la buena amiga que se ha ido no debe perderse. Circulará a través de los países y de las lenguas para cumplir la misión a que naciera: dar pensamiento a los hombres y a las mujeres. Que tal fue su anhelo y tal es la necesidad de las gentes.

A LOS JOVENES

El porvenir es vuestro. Ilimitado es el horizonte que se extiende ante vuestras miradas ávidas de sensaciones nuevas que revelan vuestro espíritu inquieto y soñador, el ansia infinita de vivir que abrasa vuestras almas. Vuestro campo de acción es extenso, abarca todo el universo y todas las manifestaciones de la actividad humana. Y ésta es solícita porque necesita para su expansión y adelanto del impulso creador y de la inspiración innovadora de vuestros espíritus nuevos envueltos en los puros y luminosos rayos de la idea.

¡Con cuánto entusiasmo os lanzáis a luchar por la vida, el amor y la belleza! ¡Con qué fe inquebrantable por entrar en posesión de «la tierra prometida», la nueva Jerusalén de vuestros sueños! Fijas en ella vuestras miradas, alentados por el fuego santo de la vida, marcháis adelante y sin sentir las agudas espinas ni los afilados guijarros que desgarran vuestros pies infatigables como los israelitas a través del desierto del Sinaí.

Nuevos en la lucha no sabéis de intrigas y traiciones, creéis que el mundo es amplio campo de acción donde ésta se realiza a la luz del día, cara a cara y con armas leales.

¡Qué decepción la vuestra al ver cuán distinta es la vida de como os la forjasteis en vuestras imaginaciones enamoradas de la Verdad y la Justicia! Al ver que el mundo no es el teatro de una lucha noble donde los hombres se baten a porfía por hacer más feliz al género humano; que en él no abundan los corazones ingenuos y sencillos que amen la verdadera vida y luchen por ella, sino seres serviles y de envenenados corazones, en quienes ha muerto ese sentimiento fraternal que hermana a todos los hombres. Os encontráis al lanzaros vibrantes de entusiasmos, impacientes por la acción, en el agitado mar de la existencia, que dos ejércitos se encuentran frente a frente en continuo pie de guerra. Son el gran ejército de los explotados y el ejército

de los explotadores. De un lado está la libertad, del otro la abominable tiranía. El primero lucha por la vida, el amor y la justicia. En sus filas palpita el entusiasmo generoso que conduce a realizar magnas empresas, la ingenua esperanza en que los laureles inmarcesibles de la victoria coronarán su esfuerzo. Está bajo su bandera ese entusiasmo y esa fuerza que alimenta un ideal que encarna la aspiración suprema de la humanidad. En ellos se desborda la savia de la vida.

Los segundos luchan por perpetuar la injusticia, la tiranía y la esclavitud; por mantener tendido sobre el mundo el negro velo de la ignorancia, que endurece el corazón, ciega el entendimiento y es la engendradora de los más grandes males que aquejan a la humanidad. Entre sus filas cunde el desaliento, bajo su bandera palpita la muerte. Los mantiene de pie sólo su afán egoísta de mantener sus privilegios protegidos por la poderosa muralla de la ignorancia. ¿De parte de quién os pondréis vosotros, ¡oh jóvenes!, que lleváis encerrado en vuestros seres inquietos todo un mundo? Vosotros, en quienes se desborda la exuberancia de la vida, que escapa a través de todos los poros de vuestros cuerpos, ¿a qué ejército os incorporaréis?

Si sois jóvenes en la verdadera acepción de la palabra, cuya virtualidad es dar vida y belleza a cuanto baña con la luz esplendorosa de su espíritu, no podréis menos de colocaros al lado de aquéllos que luchan por la Belleza, la Justicia y la Libertad.

Os llamarán locos, visionarios, calificarán de utopías a vuestros ideales de redención, porque os colocáis de parte de los que gimen bajo el odioso yugo del esclavo. Tratarán de heriros con el dardo emponzoñado de la calumnia.

Pero no os importe. Marchad adelante, fuertes en vuestras aspiraciones y derechos, luchando por vuestras amplias concepciones de la vida humana. No abandonéis la lucha jamás. Sed siempre en el medio en que actuéis los infatigables luchadores, los inquietistas, los eternos descontentos, cuyas miras apunten siempre más alto que las del montón.

LA MUJER Y LA LIBERTAD

El feminismo, piedra de escándalo para los espíritus obtusos, no suscita hoy día, al hablar de él, las burlas grotescas, las sonrisas despreciativas, como hasta hace poco. Como todas las ideas innovadoras que responden a una imperiosa necesidad social, terminará por imponerse, por triunfar, a pesar de los furiosos ataques de los retrógrados,

Documentos. Expediente contra Franco

«El problema español ante la conciencia universal»

Continuación de la Conferencia del ex-presidente Mr. Paul Boncour en la Sala Pleyel de París

El fantasma del comunismo

¿Cómo explicar la aberración que supone toda la política de no intervención aceptada a la fuerza por Francia y cómo justificar la falta de autoridad de la Sociedad de Naciones? La primera razón es el anticomunismo, esta tarta a la crema de todas las reacciones. (Risas.) Es extraño que se empeñasen en atribuir una gran preponderancia a los comunistas durante la guerra civil española. ¡Ah!, pero en todo caso, ¿de quién era la falta? Desde el momento que las grandes democracias abandonaban a la República española y que la URSS, al contrario, le enviaba socorro, cómo pensar que los comunistas españoles no iban a aprovechar esta coyuntura? Para apreciar la situación, es preciso colocarse no en el momento inicial de la guerra, sino en aquel en que la desgraciada República española, abandonada por las grandes democracias, se vio forzada a volverse en demanda de socorro hacia aquéllos que le facilitaron armas, material y también, en una cierta medida, soldados voluntarios. Es preciso decirlo, si los comunistas tomaron una parte importante en la guerra civil española, ello fue debido al abandono en que las democracias dejaron a la República. Esta es la verdad. (Grandes aplausos.)

Pero si eso pasó durante la guerra civil, no es menos cierto que el pretexto del anticomunismo es aún la causa de la tibieza con que en la actualidad son tratadas las cuestiones que afectan a la República española. Es ésa la razón de la indiferencia que, en el fondo, siente por el problema español la Organización de las Naciones Unidas. Para mí la solemne declaración de 1946 no ha sido aplicada; al contrario, su vigencia se debilita poco a poco y las relaciones diplomáticas con Franco van reanudándose de una manera más o menos oculta, hasta el punto que el movimiento de negocios corrientes se ha restablecido, incluso con aquellos países en donde el sentimiento antifranquista es más acusado. Francia, honrandose a sí misma, ha cumplido con su deber. La Francia actual ha sabido mantenerse enérgica, en un plan de dignidad absoluta y ha intervenido para evitar que continuase el escándalo que significaba prestar ayuda al régimen de Franco. En este aspecto Francia ha sabido hacer frente a las insinuaciones políticas de otros gobiernos, dando prueba, en todo momento, de la mayor firmeza. Pero nuestro país, que había cerrado sus fronteras en un gesto de legítima dignidad, se vio obligado a abrirlas de nuevo puesto que fue la única nación que adoptó actitud tan decisiva y su soledad resultaba un sacrificio ineficaz. ¿Sabéis cuál es el absurdo pretexto que se esgrime en determinados medios y cancillerías para justificar la inhibición internacional en cuanto concierne al problema español? Se llega a expresar por algunos el temor de que el restablecimiento de la República española traería consigo el control comunista sobre el régimen político de España. Y ésta es la errónea razón de fondo, la razón permanente, más o menos confesada, que determina la actitud de las grandes potencias y la de la Organización de las Naciones Unidas.

Hay otras causas también: La avidez de los grandes capitales extranjeros a negociar en España, a establecer en ella su dominación; porque parece que los negocios de España son muy fructíferos y porque Franco, en la situación embarazosa en que vive, no tiene el menor escrúpulo en entregar su país a la potencia económica extranjera. Asimismo — y esto es lo más grave — la creencia de que España es necesaria a la defensa de Europa. La idea de que en caso de guerra entre la URSS y los Estados Unidos, España facilitaría bases navales y aéreas y que su ejército aumentaría apreciablemente los efectivos necesarios para combatir a la Rusia soviética.

La España franquista carece de autoridad

Considero conveniente que examinemos a fondo esta última concepción, que a mi juicio es la que entraña mayor gravedad. Yo no sé qué capacidad, qué potencia militar puede tener un país tan profundamente dividido como España a la hora actual. Las heridas abiertas por la guerra civil sangran todavía. El régimen fascista del general Franco continúa su represión implacable contra los españoles que no se le someten totalmente. A pesar de la declaración de las Naciones Unidas, no se ha producido en España ninguna evolución. En 1947 fueron fusiladas en virtud de proceso, 60 personas; en 1948, 23, y en el trimestre enero-marzo 1949, 11; en total, 94. A ellos hay que añadir: asesinados sin la formación de causa: 175 en 1947, 174 en 1948, y 30, de enero a marzo de 1949, total 379. Fueron

condenados por Consejos de guerra durante el año 1948 y hasta marzo de 1949, 484. Condenados a muerte, no ejecutados, de enero a marzo de 1949, 15. Y las estadísticas penitenciarias declaran un total de más de 100.000 detenidos en las prisiones españolas, entre los cuales figuran 20.000 mujeres. Y ésta es la situación en que se encuentra España después de la resolución solemne adoptada por las Naciones Unidas en diciembre de 1946. Y en estas circunstancias ha que preguntarse: ¿Cuál es el socorro, la aportación que puede solicitarse de una España cuya vida transcurre en estas condiciones, con un régimen político minado por una sorda rebeldía general? Lo contrario sería si España estuviese gobernada por la República. ¡Qué gran concurso aportaría la democracia española a la seguridad colectiva y a la Organización de las Naciones Unidas! Porque los españoles no son unos mercenarios; al contrario, los españoles son capaces de sacrificar su vida en defensa de la justicia. Como ha dicho alguien, para encontrar soldados en España, es antes preciso hacerse de amigos. (Grandes aplausos.) Una República resucitada después de haber sido tan traidoramente asesinada, entraría por la puerta grande en la Organización de las Naciones Unidas. Ella sí que se prestaría de todo corazón a la defensa de los grandes postulados ideológicos, cuyo cumplimiento ha sido asignado a la ONU; ella sí que sería una magnífica colaboradora en la empresa de la seguridad colectiva. Porque de lo que se trata es de la seguridad colectiva ya que no puede pensarse en una guerra con la URSS más que en el caso en que la URSS fuera una potencia agresora. En otro caso no podría contarse ni con Francia ni con España para hacer la guerra. (Aplausos).

Razones jurídicas que se oponen a la entrada de Franco en la O.N.U.

No es posible que haya quien aceptase la entrada del régimen de Franco en la Organización de las Naciones Unidas. Aparte de las consideraciones que ya he expuesto, se oponen a ello de manera absoluta los preceptos más fundamentales la Organización Internacional. La Carta de San Francisco define claramente en su artículo 4 las características que han de poseer los Estados que formen parte de las Naciones Unidas, y dice así: «Pueden ser miembros de las Naciones Unidas todos los Estados pacíficos que acepten las obligaciones de la Carta y que, a juicio de la Organización, tengan capacidad para cumplirla y estén dispuestos a hacerlo». ¿Cómo se puede pretender que el general Franco esté calificado para aceptar el cumplimiento de las obligaciones que impone una Carta basada enteramente en la necesidad de luchar contra las potencias del Eje, cuando su régimen ha sido establecido por la ayuda efectiva de esas potencias a las que durante la guerra mundial el fascismo español ha ayudado directa o indirectamente? Porque se quiera o no, hay que declarar que Franco negoció con las potencias del Eje su entrada en guerra, si aquéllas le reconocían al fin de la contienda su derecho a participar en el botín. No hay que olvidar que las ambiciones franquistas sobre una parte del territorio francés de Marruecos.

Sería paradójico que se aceptase ahora como colaborador a un régimen que tan estrechamente vinculó su vida a los destinos del Eje. Esto en lo que toca al aspecto exterior del problema español.

En lo que concierne al interior, hay un artículo de la Carta, el 55, que dice: «En vista de crear las condiciones de estabilidad y de bienestar necesarios para asegurar entre las naciones relaciones pacíficas y amistosas, fundadas en el respeto a los principios de igualdad de los derechos de los pueblos a disponer libremente de sus destinos, las Naciones Unidas favorecerán: a) La elevación de su nivel de vida; b) La solución de sus problemas internacionales; c) El respeto universal, efectivo, de los Derechos del Hombre y de las libertades fundamentales para todos, sin distinción de raza, sexo o religión». Y esta declaración del respeto de los Derechos del Hombre, ha recibido consagración definitiva en la última Asamblea general de las Naciones Unidas, que ha proclamado la Declaración Universal que hemos recibido hace pocos días en París, en el gran Anfiteatro de la Sorbona.

En estas circunstancias, ¿cómo puede pensarse que un régimen que ha violado las libertades y los derechos más fundamentales del pueblo español, que es responsable de tantas muertes y ejecutor sistemático de las persecuciones más vergonzosas, vaya a sentarse al lado de las potencias que integran las Naciones Unidas? Yo no creo que esto sea posible.

Francia tiene el deber de oponerse a cualquier maniobra pro-franquista

Sin embargo, es preciso tomar las debidas precauciones para neutralizar los esfuerzos que realizan elementos fascistas o fascistizantes. Se ha cometido la gran torpeza de admitir también en la Organización de las Naciones Unidas a algunos regímenes dudosos en sus procedimientos de gobierno, como antes hubo igual error en la Sociedad de las Naciones. Se ha abierto la mano y no forman parte de la ONU solamente aquellos Estados que se gobiernan libremente. Igual pasó en la Sociedad de Naciones, que dio cabida a Hitler y a Mussolini, los cuales en vez de ser excluídos de la comunidad internacional, abandonaron ellos mismos el organismo de Ginebra después de haberlo debilitado y deshonrado. Además de los esfuerzos que realizan esos elementos y de la ayuda que reciben en el seno mismo de las Naciones Unidas, hay que contar, por desgracia, con la tibieza, cuando no con los absurdos prejuicios de grandes Estados, hasta de los más grandes, incontestablemente democráticos, irreprochablemente democráticos, los cuales por esas razones sin fundamento, que yo he analizado: El anticomunismo, los negocios comerciales e industriales, la preparación

de bases y de ayuda militar posible, se inclinan y, sin confesarlo, sin aparecer en primer plano, pero actuando de manera subrepticia, preparan la incorporación a la gran tarea internacional de ese régimen que hoy sufren los españoles.

Yo espero, quiero creerlo, que Francia, ante estas maniobras, cumplirá, como siempre, con su deber. Yo le pido solamente a Francia, que hable un poco más alto de lo que tiene por costumbre hacer en las conferencias internacionales. (Grandes aplausos.) Que no se deje remolcar por sus grandes aliados; que vencida, disminuída en sus recursos, pero orgullosa de la riqueza de su pasado, de su patrimonio moral, haga oir su voz, de la que tanto esperan las pequeñas naciones.

Si yo acepté intervenir en este acto, agradeciéndoos la benevolencia con que me habéis escuchado, fue por alertar no sólo a la conciencia universal, sino sobre todo por llamar al cumplimiento de su deber a la conciencia de mi propio país. (Prolongada ovación.)

INTERVENCION DE DON FERNANDO VALERA

Don Fernando Valera, vicepresidente del Gobierno de la República española, leyó a continuación el siguiente discurso:

«En nombre del presidente de la República y del Gobierno español en el exilio expreso el reconocimiento de nuestro pueblo a la Liga francesa de los Derechos del Hombre y a todos aquéllos que han asistido al acto para escuchar la voz autorizada y elocuente del señor Paul Boncour. Los españoles exilados — dijo — saludamos en el señor Paul Boncour a la Francia inmortal, segunda patria de todos los ciudadanos del mundo.

Afirma que después de escuchar al orador, el problema español puede resumirse, desde el punto de vista republicano, de la manera siguiente:

Primero. — Antes de la intervención del totalitarismo extranjero, España era una República democrática, adherida a la Sociedad de las Naciones, nacida y refrendada por el sufragio universal.

Segundo. — ¿Por qué esta República fue destruída? Yo dejo la palabra a la Asamblea general de las Naciones Unidas, que dentro del prefacio del acuerdo del 9 de diciembre de 1946 ha acordado de una manera admirable lo siguiente:

a) Por su origen, su naturaleza, su estructura, el régimen franquista es un régimen de carácter fascista, establecido según su modelo y dentro de una larga medida, gracias a la ayuda recibida por la Alemania nazi de Hitler y la Italia de Mussolini.

b) En el transcurso de la larga lucha sostenida por las Naciones Unidas contra Hitler y Mussolini, Franco, no obstante las incesantes protestas formuladas por los Aliados, dio una ayuda muy sustancial a las potencias enemigas.

c) Documentos irrefutables han establecido que Franco ha sido participante culpable con Hitler y Mussolini, dentro de la conspiración para desencadenar la guerra contra los países, que en el curso de la misma, habían de asociarse a las Naciones Unidas. Esta documentación prueba que la participación de Franco en la guerra debía de ser aplazada hasta una fecha fijada de acuerdo con las potencias agresoras.

La Asamblea general añade que se halla persuadida de que el Gobierno fascista de Franco no representa al pueblo español.

Tercero. — Si es verdad que la República española es el único Gobierno legal, desplazado por la rebelión fascista que fue alentada, preparada y apoyada por la intervención de los alemanes y de los italianos, el rigor del silogismo y también de la moral, obligan a sacar la conclusión de que no hay otra solución justa y práctica para el problema español que reconocer la legalidad de la República española y facilitar su restablecimiento dentro del territorio nacional.

Cuarto. — Pero para conseguir este fin, no es suficiente decir a los españoles: «¡Echen ustedes a Franco!»; esto sería tan ineficaz como si se hubiera aconsejado al pueblo alemán que derrocase a Hitler.

Los españoles han hecho aquello que se les podía pedir. Un autor americano, C. Folz, en su libro «La mascarada española», calcula en 1.300.000 los españoles muertos como consecuencia de la rebelión de Franco. Y añade a éstos, 400.000 exiliados y millares de personas encarceladas.

Los españoles han hecho todo lo que les ha sido posible : resistir, luchar, sufrir y morir, pero les falta una colaboración internacional que sea algo más eficaz que la simple condenación moral y platónica contra Franco.

La simple condenación moral de la ONU ha decidido a Franco a preparar la restauración de una especie de reino medieval. Esto prueba que a la menor presión de parte de las naciones democráticas, Franco hubiera desaparecido «sin dolor, sin ofensa y sin matanza», como ha dicho el señor Blum. El «plazo» a que se refería la resolución, pasado ese «plazo razonable» se hubiesen adoptado medidas congruentes con la situación, se hubiera ahorrado al pueblo español muchísimas víctimas y sufrimientos innecesarios. Hubiera bastado no acordar a Franco nuevos créditos, ni procurarle ciertos golpes de efecto psicológico para prolongar su agonía.

¿Cuáles son las medidas que podían remediar la situación, puesto que después de dos años y medio no se ha establecido en España un gobierno cuya autoridad emane del consentimiento de los gobernados? El Jefe del Gobierno republicano lo ha dicho repetidas veces. Estas medidas pueden ser dos: **Una,** hacer efectiva dentro del dominio económico la condenación universal contra el franquismo, por medio del bloqueo de tres productos esenciales: petróleo, algodón y caucho. **La otra,** apoyar decididamente la formación de un gobierno nacional, cuya instauración significaría la incorporación inmediata del pueblo español a las tareas internacionales, con una efectiva colaboración económica para su reconstrucción.

Adoptadas estas dos medidas, se produciría un movimiento de

opinión capaz de desplazar al régimen fascista hoy existente en España, sin gran violencia, ya que estamos seguros de que todas las clases sociales y políticas del país, le apoyarían desde los primeros momentos.

Se ha perdido un tiempo precioso, sin tener en cuenta la voluntad popular. Suscribimos la manifestación del diputado inglés, señor Noel Balder, cuando dice: «Se ha dicho muchas veces que la restauración monárquica podría ser una solución al problema español. En razón de la historia de la Monarquía, del apoyo personal que el pretendiente dio al general Franco durante la guerra civil y, sobre todo, **por la falta de un movimiento monárquico** unido y efectivo en el interior del país, esta proposición jamás ha sido tomada en serio. **La gran mayoría de los españoles** piensa que durante muchas generaciones la Monarquía ha sido sinónimo de dictadura y de opresión. Hoy día una restauración monárquica no sería posible sin el consentimiento del dictador, y no podría resultar más que la prolongación de la dictadura fascista bajo otro disfraz».

Los mismos falangistas lo reconocen también por medio del diario oficial de la Falange en su editorial del 9 de abril de 1947, cuando dicen: «Si el conde de Barcelona quiere restablecer la Monarquía tradicional, basada unas elecciones cuya validez fue reconocida por su padre Alfonso XIII, y de acuerdo con la legalidad democrática, no habría en ese caso más remedio que restablecer la República.»

Nosotros estamos de acuerdo, por una sola vez, con los falangistas.

He ahí porqué los republicanos españoles se oponen resueltamente a la implantación arbitraria de otro régimen, pero se hallan dispuestos a facilitar un gobierno nacional republicano, con una nueva consulta electoral libre, de la cual saldrá, estamos persuadidos, una victoria republicana categórica.

No somos exigentes al pedir que se acuerde al pueblo español una oportunidad, que no se niega a los demás pueblos, para poder salir de una vida elemental y primitiva.

Si la democracia es un ideal dotado de fuerza y capaz de atraer a los hombres hacia las grandes causas históricas, deberá tener la decisión de solidarizarse con los pueblos oprimidos, ayudándoles a liberarse con la misma energía de que dan prueba entre sí los tiranos para sostenerse mutuamente.

El pueblo español, que es un pueblo inerme que vive dominado por la fuerza, carece de toda asistencia por parte de la democracia internacional para desembarazarse de un sistema de gobierno que le ha sido impuesto por la coalición mundial totalitaria, no obstante su larga y heroica resistencia.

Damos gracias a Francia y a la vez al señor Paul Boncour, por todo lo que ellos han hecho por la causa republicana. Esta semilla de amor no se perderá porque España es un país romántico y sentimental que sabe siempre responder al amor con el amor.»

El señor Valera terminó diciendo: «Cuando os sintáis dichosos por pertenecer a un pueblo libre, pensad que aún hay un pueblo esclavo, un pueblo que sufre, un pueblo honesto y digno que espera con una pasión desesperada que suene la hora de la Libertad y de la Justicia».

LA MOCION APROBADA

«Después de haber escuchado al presidente Paul Boncour los concurrentes al acto, ante el llamamiento realizado por la Liga francesa de los Derechos del Hombre, protestan con indignación contra las detenciones, ejecuciones y suplicios que la dictadura de Franco multiplica de una manera implacable; denuncian ante la conciencia universal al tirano de España, servidor de Hitler y de Mussolini; hacen un llamamiento a la ONU, según el espíritu de la Carta, para que en España se respete la dignidad y los derechos esenciales de la persona humana; saludan finalmente al gobierno de la República española en el exilio, como representante calificado del heroico pueblo español y afirman el deseo de lucha común por la Libertad y el Derecho».

PALABRAS Y FRASES

PRIMERA SERIE [1]

Recopilación y comentarios a cargo de M. CELMA

ADVERTIR

Advertir es necesario cuando el que puede hacerlo profesa amistad y estima hacia el advertido. No hacer advertencias seria tanto como hacerte cómplice de desgracias mil.

La lástima de nuestros tiempos es que muchos son los que confunden advertir con ordenar. Entre los confusos existen jóvenes, adultos y viejos, pero justo será señalar que la mayoría de los que se molestan de la advertencia son jóvenes.

A mi la experiencia me aconseja que he de ser parco en advertencias como avaro en dar consejos.

AERONAUTICA NAVAL

Gran empresa barcelonesa protegida por el Estado, es decir, era empresa privada para cobrar y pública u oficial para que desde Hacienda se le subvencionara.

Papel importante jugó durante la guerra sobre todo en la fabricación de aviones. Mejor dicho, en la no fabricación de aviones. Debia construir el Savoya 62, después el Potez, y... finalmente nada. De esto los más allegados al ministerio del Aire saben muchas cosas y sobre todo los protegidos por el rollizo de don Indalecio Prieto.

Carballeira, que formó parte de las comisiones que la CNT tenia en el exterior para adquirir armas, llegó a informarse de algunos intringulis. Algo nos dijo y le sugerimos que el asunto merecía se dejara por escrito, cosa que prometió.

De este asunto de la Aeronáautica nos ocuparemos más extensamente en otra ocasión.

---

(1) *El lector queda invitado a completar estas referencias enviando su colaboración a CENIT, cuya redacción queda de antemano agradecida.*

AESCHMA-DAEVA

Nombre de uno de los demonios de la Biblia, al que se acusa de ser culpable del histerismo femenino.

Por estúpida que sea, esta idea se encuentra, medio en broma medio en serio, en casi todas las religiones del mundo comprendidas las que no han pasado del grado de brugerio.

Tuvo gran incremento cada vez que a las gentes se les ocurre creer en que hay demonios. Jesucristo incluso cuando adelantándose a Freud hizo de psicanalista redomado, de los cuerpos femeninos sacaba demonios, o sea, curaba por exorcismo. Antes que Cristo ya hubo los textos sagrados de los mazdeos en los que Aeschma-Daeva — en castellano el demonio Asmodeo — ya se ocupa de los periodos de la mujer. Entre demonios y dioses ha habido siempre relaciones especiales. Para comprenderlo no tenemos más que echar un vistazo a las sostenidas, por ejemplo, entre Rudolf Hess y su dios Adolfo Hitler.

AFECTO

En politica el afecto es la cualidad que asegura al politico su puesto y su trono. Con todo lo que de gloria poder y lucro conlleva.

El primer consejo que reciben en la escuela ad-hoc es de que mantengan en el pueblo el afecto... con dádivas, con sonriisas, con lo que sea...

En una ocasión de una promoción de hombres politicos uno que no pasaba ni pasó de aspirante preguntó: ¿y si perdemos el afecto entre el pueblo qué haremos? A lo que el profesor responde: Cuando se barrunta que del pueblo has perdido el afecto una de dos, o te vas o te inventas cuentos de miedo. Tenerte miedo o afecto como resultado positivo es lo mismo. ¡Y como lo que cuenta es el resultado!

AFILIADOS

La curiosidad — honesta en unos, menos honesta en otros — conduce a mucha gente a inquirir sobre los afiliados que tiene la CNT.

Ocurren unos sucesos de los que el periodismo se llena de pesetas y se piensa que la CNT está de cerca o de lejos mezclada en ellos e inmediatamente ya tienes en las sedes orgánicas bandadas de periodistas en busca de noticias. La primera que quisieran saber es qué número de afiliados tiene la CNT.

Yo varias veces he respondido leyendo una frase de Domanget: «La cuestión de listas de afiliados ya ha sido en todo tiempo un rompecabezas en las agrupaciones sindiicales».

Pero la CNT es una central sindical muy diferente a las otras, me dijo en cierta ocasión uno de éstos y me sacó lo que sobre afiliación tenia en sus estatutos la Alianza de la Democracia Sociailista (Bakunin).

No es necesario ser un letrado para comprender que ser afiliado en una organización popular es muy diferente a serlo en un organismo secreto como la ADS; esto es evidente. Es cierto que algunas veces habrá parecido que no habia diferencia. Sin embargo la hay y grande.

Ya dijimos algo sobre la FAI que calcó o coincidió como si hubiera calcado, entre lo que regia en este organismo y lo que se estatuyó en la ADS.

En la ADS se necesitaban dos padrinos. En la CNT con ser productor sin explotar a nadie basta. Esta cualidad se exige en todos los comicios que se han preocupado por el tema, así en el Congreso de 1910, dicho Constitutivo, como en el Pleno del exilio celebrado en Burdeos el año 1969.

Sin embargo uno se ha dado cuenta que a través de los tiempos el con-

cepto de afiliado ha variado bastante. Hoy es corriente que uno se considere «afiliado a la CNT», sin embargo, en los estatutos elaborados a raiz del Congreso de 1918 queda especificado que la Confederación no tiene afiliados sino federaciones de afiliados, etc.

Uno de los derechos que te confiere el ser afiliado a un sindicato anarcosindicalista consiste en que puedes representar en los congresos a no importa qué sindicato que previamente te mandate para ello. Así reza en los acuerdos adoptados por el Congreso de Barcelona de 1918, tema 4.

Hay en lo dicho una excepción: afiliado y todo, un político profesional no puede representar a ninguna entidad sindical emanante de la Confederación. Esto también se estipula en los acuerdos del citado congreso.

El ser afiliado a un sindicato te da derechos pero también te impone deberes, como deberes tienen los sindicatos, cual persona física, vis a vis de la Confederación.

Sin embargo, por verdadera que sea esta estructuración orgánica no es menos cierto que el afiliado juega papel importante y directo fuera y por encima del sindicato. Por ejemplo para el nombramiento de cargos cuando la designación de hace nominal por afiliado y no por sindicato.

En el derecho de asociación surgen momentos y situaciones de difícil solución. Como muestra daremos aquellos casos de expulsión de afiliados de un sindicato. ¿Qué valor, alcance y jurisdicción tiene la expulsión de un afiliado determinada por su sindicato?

Si las actitudes han de valer o han de tenerse en cuenta diremos que ha habido de todo. No todas las expulsiones han sido respetadas por todos los sindicatos.

Hay centenares de ejemplos, uno de ellos lo ocurrido con Juan López, expulsado por el Sindicato de la Construcción de Barcelona es admitido como militante en el Sindicato de Huelva, etc., esto ocurría en 1933.

De los casos de expulsión, con sus inconvenientes y sus matices nos ocuparemos más tarde. Una cosa es el ingreso a un sindicato y otra el reingreso.

Según que textos analizas aparece que para ser afiliado es indispensable ser asalariado. En la práctica hemos visto que puede uno ser de la CNT y no ser un jornalero.

Sin embargo, no tiene cabida y no puede pertenecer a ella ningún hombre que explote a otro. La explotación del hombre por el hombre te borra ipso facto de la familia confederal, puede uno, hablo por los hechos, ser funcionario del Estado, puede uno ser encargado de trabajo con todo lo que de agente de la explotación conlleva por regla general este empleo, puede uno ser obrero de las industrias del armamento, tan repugnante desde todos los puntos de vista, y nada les impide ser afiliados. La excepción absoluta solo impide serlo a los que viven del sudor ajeno, a los que explotan al hombre. Es decir, un propietario de tierras podía ser y puede ser afiliado anarcosindicalista a condición de que no explote mano de obra.

Las discusiones que sobre el particular han surgido en el exilio y las resoluciones tomadas no han hecho más que reforzar esta determinación tan vieja como la propia Organización.

Sobre otros motivos el exilio ha sido pródigo en situaciones sobre las que se ha procedido a expulsar. Algunas muy legítimas, las más ya no tanto. Apenas pronunciadas tan sólo como mal menor, muchas de reducida temporada. Muy pocas se han hecho con carácter definitivo.

Cuando una organización obrera es sólida no necesita expulsar a nadie de sus adherentes. Desde el 36 hasta la fecha, sobre todo afiliados ha habido en la CNT que todo su empeño — inconsciente pero tenaz — ha sido el asestarle al organismo un mazazo en la nuca. La mayoría con ideas aparentemente inocentes. Por ejemplo, cuando so pretexto de regionalismo se han organizado las Regionales de Origen a través de las cuales se veía la posibilidad de doblarla, de envolverla, de neutralizarla; otras veces pretextando divergencias locales, se ha intentado el movimiento envolvente, no por ser obrero sino por ser afín. Otras veces en tanto que rama se quería pulverizar al tronco, ignorando los que así soñaban que por ley natural si el tronco seca, adiós las ramas. Cuando estos empecinados se han cansado en su papel de Socava, por la puerta se han ido a la calle.

Dentro eran ramas, desgajados no pasan de ramujos.

Dificultades que todo quisque encontrará en el organismo de su elección, principalmente si éste es popular.

Al constituirse se estatuyó que a la CNT podía pertenecer todo obrero sin distinción de raza, nacionalidad ni creencias.

¡Las creencias! hé ahí lo más contrario a una buena armonía.

Al afiliado pues se le acepta sea cual sea su creencia. Esto es magnífico... a condición que la sociedad que lo recibe consiga en breve tiempo que una sola creencia prime en el que llega: fe en la posibilidad de transformar los derechos, los deberes, las exigencias y las necesidades del hombre y de la humanidad: transformar la existencia, procurar que se produzca la Revolución Social. Si no se consigue, ¡cuántos treintismos, escisionismos y otros ismos se producirán en el seno de las organizaciones!

Estos asuntos son inherentes a todos los organismos, no es reserva peculiar de la Confederación. No tenemos más que ver lo ocurrido, por ejemplo en la Federación Nacional de Campesinos que hasta el 1918 era autónoma y allí en materia de afiliación se tropezó con los mismos problemas.

Es natural porque, independientemente del carnet, hombre es el socio que llega, hombres los que reciben y esto lo mismo en casa que fuera de ella.

En caso de traslado de domicilio y de país el afiliado tiene el deber y el derecho de ingreso en el sindicato vigente en la nueva localidad. Vigente pero confederado. Esto también es acuerdo desde que se constituyó la Internacional.

AFINIDAD

La afinidad en los medios sociales no deja de ser convencional. Obedece a la educación recibida, a los intereses comunes o a los deseos.

La afinidad, en su acepción más esencial, escapa a todos esos atributos o causas. Es fija e intrínseca ésta, libre y variable e informe la otra.

Cuando en la literatura del anarquismo se habla de afinidad, de grupos de afinidad, se refiere a la primera, no cabe duda.

La FAI, por ejemplo, tiene su base en las individualidades, pero sobretodo en el grupo de afinidad. Estos grupos se bautizan con nombres la mar de significativos, reflejo de su estado de espíritu. «Los Solidarios», «Los Afines», «Los de la tea», «Brazo

y Cerebro», «Los Iconoclastas», «Vida», «Paso a la Verdad», «Ni Rey ni Patria», «Los Rebeldes», «Durruti», «Montaña», «Proa», «L. Michel», «Espartacus» y mil nombres más.

Todos son átomos del organismo general que responde al nombre de Federación.

A veces surgen divergencias de opinión entre uno y otro y entonces pocas veces pero ocurre alguna vez, que el tono, el lenguaje y la actitud de un grupo no tiene objetivo federalista sino todo lo contrario: va poco a poco elevando una valla hasta hacerla inaceptable al diálogo fraterno y a la sociabilidad tan indispensables a toda sociedad humana. Los he visto yo ocasionalmente hacer moralmente cuadro cual grupo de guardia civil sitiado o acorralado.

A. F. L. (American Federation of Labor) Federación Americana del Trabajo.

Organismo obrero sucesor de la Federación de Trade-Unions resultado de la acción llevada a cabo en Pittsburgo el año 1877 por la asociación conocida con el nombre de Caballeros del Trabajo.

Organismo netamente obrero y revolucionario no pudo escapar a la influencia de los politicos y de la politica en boga, carente de doctrina y de finalidad ha pasado hoy a ser simplemente una mercancia al uso cuyo precio sube según la carestia de la vida, aumenta el precio de las judias y de la carne, aumenta también el precio de la mano de obra. Con semejante sistema nunca se saldrá del circulo vicioso en el que se debate socialmente la clase obrera.

En 1885 se adhiere a la A.F.L. la «Fraternidad de carpinteros» pero se tardó mucho en ver relaciones armoniosas entre esta «Fraternidad» y los «Caballeros». Después llegaron los obreros de la alimentación, la albatrileria, etc.

De pugna de tendencias, pasó con el tiempo a pugna geográfica. Nueva York fue sede principal de una tendencia, Boston lo fue de otra; Chicago se convirtió en eje del anarquismo americano. Contra éste se volcó toda la represión estatal compuesta por fuerza armada, periodistas a sueldo, patronato cerril y «sindicalistas» del que más paga.

Después de la matanza de Chicago, el anarquismo decayó pero no l. que se amoldó y culebreando culebreando, en 1887 contaba con 200.000 miembros. Secretario durante años fue Samuel Gompers. A éste el Estado americano le debe más servicios que la justa causa por la cual la AFL se organizó.

Hablar de la AFL, del anarquismo y de Chicago es mentar el 1º de Mayo, una cosa es inseparable de la otra. Y esto aunque los primeros de Mayo contemporáneo no sean ni sombra de lo que fueron los de antaño. A decir verdad la AFL de Gompers propuso no el 1º de Mayo sino el 1º de Septiembre. Con Samuel Gompers encontramos otro jefe: Mac Gregor. Entre los dos harán del movimiento obrero americano un conglomerado cuyo ideal se designa con el nombre de posibilistas. Gregor es autor de «Integración de la clase obrera en la Sociedad» que igual podría titularse «Claudicación general y entreguismo total a los poderosos».

Vis a vis de España el jefe de la AFL, señor Reuther, se ha dignado enviar telegramas de solicitud a Franco situando su posición. Tipico lenguaje de este sindicalista aguachirlado se encuentra en la carta que escribió el 24 de julio 1963 al ministro fascista Antonio Iturminde. Le habla en nombre de 8.250.000 obreros americanos y le señala que lo que le pide es conforme a las resoluciones de la ONU, de la Oficina Internacional del Trabajo y de las Encíclicas Papales.

El franquismo, haciendo tanto caso de Reuther como del Papa, de la ONU como de la otra, confundió la carta de Reuther con un rollo de papel higiénico e hizo el uso correspondiente.

El lider americano cuando supo que su carta no habia hecho ningún efecto a Franco debió decirse: Se trataba de dar gusto a los periodistas y a los politicos de izquierda, no de disgustar a Franco ni a las derechas.

Y con tal conclusión, no cabe duda, obtuvo un éxito total.

Lo mismo que hizo Reuther por la AFL lo hizo un tal Graedel en nombre de nueve millones de metalúrgicos. Idem hizo Becu por 17 millones de la Internacional Socialista y Vanistandeel por otros tantos millones de cristianos.

Cuando se nos informó de todo un amigo al lado mio exclamó: ¡Carnaval y sangre humana!

AFLICCION

A una persona se le puede rodear de bellisima decoración, leerle poemas de felicidad y gloria, de perfumes y tocados principescos, que si en ella hay un corazón oprimido, la aflicción no puede disimularse porque los efectos del corazón están por encima del lujo y de la apariencia.

¡Muchas mujeres españolas se han visto ante ofrecimientos tentadores por parte de los elementos fascistas! Algunas lo han aceptado pero se les ha notado cuán afligido continuaba su corazón. La lástima es que ninguna llegó a reaccionar como lo hizo la hermosa Judit de la leyenda cuando fue solicitada por el general Holofernes.

Naturalmente, no se puede jugar con las cosas del corazón, es éste el órgano más absolutista del cuerpo; dice Epicteto que no se puede fingir aflicción o tristeza de corazón porque si te dejas coger y te entristeces de verdad serás la victima mayor. Sólo teniendo en cuenta esta inexorable ley se explica uno algunas de las corazonadas que a veces suceden.

Hoy encuentras, leemos en la tabla de Cebes, una persona lisonjera, su corazón vive ya preso sufriendo castigo. No tardará mucho, cuando a solas se encuentre, con la cabeza entre las rodillas, que esa es la posición que exige el corazón triste, y las cosas del corazón están por encima de las de la cabeza. Aquella se mesa los cabellos, su corazón vive rabioso. Pero lo que menos puede disimular, esta viscera de vida es la aflicción.

Cuando en lo social se dice que un orador ha tocado el corazón del auditorio, quiere decir que ha conseguido dirigir sus latidos lo mismo provocando entusiasmo como minutos después afligiéndoles.

AFRANCESAR

Para la reacción española Francia siempre ha sido un enemigo al que habia que tener a raya, sobre todo después de la Revolución francesa. Después quedó ese temor recrudecido ante la politica de los Bonaparte.

De tal forma que hacia los años 1926 en las Escuelas Graduadas una de las lecciones asiduamente presentadas y comentadas por los maetros era un articulo de «El camarada» primer libro de lectura titulado «Los afrancesados».

A principios de siglo en el catecismo a los españoles se les enseñaba que era lícito matar a un francés y afrancesados se les llamaba a todo el que criticaba la política clerical del gobierno de turno. Verse uno tildado de afrancesado casi equivalía a verse hoy tildado de anarquista.

Hacia el 1880, cuando la AIT empezó a verse por España no había reunión pública que no fuese interrumpida por los sicarios de la burguesía al grito de ¡Mueran los afrancesados!, sinónimo de traidor a la patria.

Los pistoleros pagados por el clero y la burguesía irrumpían así en los centros. Se llamaban Partidas de la Porra. Jefe de una de estas Partidas fue en Madrid un tal Suárez de oficio torero. Como ahora — que los toreros han ido a ver a Montini al Vaticano — entonces la gente de las plazas igual utilizaban el estoque contra un toro que contra un obrero.

Todo hombre liberal era considerado afrancesado. En los pueblos las listas eran hechas por los curas al amparo del confesional.

AFRICA

Terror de los hogares españoles en periodo de reclutamiento y sorteo de quintas, principalmente en lo que va de siglo. Punto álgido: la guerra del Riff.

Nunca hemos hecho mucho caso a los literatos cuando de analizar la psicología de un pueblo se trata. Sobre lo que nosotros conocemos de España los literatos han mentido en grado superlativo. Lo que se ha hecho con España ha podido hacerse con cualquier otro pueblo. Por eso exponemos con toda clase de reserva lo que del Africa y del africano han dicho los letrados.

Uno de ellos, por ejemplo Blasco Ibáñez nos dice en «La Barraca»: «*La huerta se había enterado de que en la antigua barraca de Barret el único objeto de valor era una escopeta de dos cañones, comprada recientemente por el intruso con esa pasión africana del valenciano que se priva gustoso del pan por tener detrás de la puerta de su vivienda un arma nueva que excite envidias e inspire respeto.*»

Sin embargo, otros más inclinados por lo social que por los estilos literarios han referido de los africanos detalles sobre lo mucho que legaron a España y al mundo:

«Aquí mismo donde se pierde la cosecha de cereales frecuentemente por falta de agua; lugares que hoy mismo ilustran al viajero observador en las inmediaciones mismas de Madrid con el panorama triste de unas norias árabes de varios siglos, importados por los moros de Africa cuando su cultura floreció en España...»

Otra cosa es también ese Africa colonizada presentada su alma por gente ajena sino interesada en decir lo contrario de lo que es. Nos referimos a la España que grita ¡Viva Cristo Rey! y utiliza a los moros para matar a los españoles que ya no tienen fe en Rey ni en Cristo.

El Africa y los africanos es otra cosa también cuando se les mira con la vista puesta en esa joya como es la Alhambra. Cuando esto sucede se lee perplejo: «Pueblo noble, pueblo generoso, pueblo como en Europa no se conocía...»

La Alhambra continúa en manos de ese elemento galoneado y con gorra de plato cual porteros de hotel, pero no se ve juventud africana ni europea amante del estudio.

La Alhambra todo lo más es una Lourdes repleta de hoteles y posadas, convertida en centro de especulaciones económicas propias del comercio más ruin, para gloria y provecho del Vaticano.

Y no es que queramos fingir sensibleria alguna hacia nada ni hacia nadie, no, deambulamos por estos montes de letras porque nos parece que es deber de todos contribuir a desfacer entuertos y acabar con los anatemas.

¡Oh! ya sé que hay diferencias importantes hoy entre el europeo y el africano pero eso aun ha de servir de estímulo para que se viva una vida más estrecha entre ambos grupos étnicos. Este es un deber dimanante del carácter internacionalista de todo lo orientado por la AIT y sus secciones. Por esto CENIT hace mención.

Porque el pueblo africano es merecedor de mejor suerte y él demostrará que no se trata de *echarle pan* como se echan margaritas a los pueblos, de lo que se trata con el Africa es de partear allí y por doquier un ambiente de revolución social,.

Que una cosa es el Africa oficial y otra muy diferente la popular.

El Africa del peón que viene a trabajar a Europa sin haber comido y casi desnudo es muy diferente del Africa, por ejemplo de la del rey de Arabia Saudita, individuo que al mismo tiempo que proclama fuerte y recio ¡Viva la democracia internacional! ordena le corten de un hachazo la mano derecha del delincuente al que el hambre le había empujado a robar 1 kilo de pan.

La sentencia de Larra vis a vis de España es aplicable a todos los países porque todos pasan por la misma situación: La media España que yace, muere de la otra mitad.

El Africa de Camus ha de ser diferente forzosamente del Africa de un Massu cualquiera.

Un Africa es la del rey marroquí o de Tsombe y otra muy diferente la de Ben Barka o Lubumba.

¡Que una de esas dos Españas, ha de abrirte el corazón...!

Y lo que es verdad en Madrid es verdad en todas partes.

Cuando el año 1936, los anarquistas y con ellos toda la España laboriosa, resistieron al fascismo, publicaron un documento que firmaba el Comité Peninsular de la FAI, en el cual se arengaba al pueblo a que luchara sin tregua y con arrojo. Y después de citar episodios históricos de bravura en la pelea tales como Covadonga, Granada y la guerra de la independencia, como quiera que el mencionado organismo preconizaba una guerra de guerrillas, también presentó el ejemplo guerrillero de los moros que sobre este asunto fueron maestros cuando resistían a los ejércitos que invadían Africa.

Africano se le motejó al rey Alfonso nº 13 por la serie de avechuchadas que hizo en el Riff. Por parte de las madres españolas del primer cuarto de siglo, hablar del Africa es mentar Larache, Melilla, Ceuta, Tetuán, Alhucemas y con estos puntos, el Barranco del Lobo, Montearruit. Tierras de dolor y escarnio. El poeta dedicó una canción en la que se dice que en el Barranco del Lobo hay una fuente que mana sangre. Sangre de los españoles allí muertos.

Para la España rebelde, los lugares de destierro y muerte tienen como nombre Fernando Poo, Bata, Villacisneros, La Guinea toda. En otra canción destinada a estos sitios no falta el nombre del vapor «Buenos Aires» que lleno de trabajadores, zarpó hacia Bata. Entre los prisioneros un hombre debió de destacarse en la lucha: Durruti.

Tanto aquellas guerras a beneficio particular de los tiburones de la finanza, como estas deportaciones eran preparadas, amañadas y provocadas por la alta burguesía. El erario nacional pagaba.

AGAR

Abraham tenía una sierva llamada Agar a quien, como buen señor de todo le hizo un hijo. A éste le llamaron Ismael, base y raíz de la religión Ismaelita, religión que empezó siendo tribu, después pueblo y por fin raza, la mahometana.

Moros, cristianos y judíos dicen ser cierta la historia de Agar. Quevedo dice que es una mentira. Nosotros tendremos que recurrir al argumento de Vidal y Planas: Si ocurrió así es cierto y verdad, es historia. Si no fue así, es pues una novela. La diferencia que hay entre la historia y la novela consiste en que la historia pasó y la novela puede pasar. Todo pues es verdad tiempo andando. El siglo XI los agarenos dominaban en España.

⁂

Agar se llamaba una fiel compañera de Luisa Michel que compartió con ella los días inquietos de la Comuna.

AGATON

Este nombre se arrastra desde 450 años antes de Jesucristo, poeta, dramaturgo. Dos cosas sobresalen de su leyenda: su diálogo con Sócrates y el haber guardado 3 años una piedra en la boca.

Desde luego hay cosas descendientes de Grecia que aun son menos inverosímiles que el cuento judío de Jesucristo.

Yo el año 1939 conocí dos aviadores que habiendo pasado unas joyas de España y habiendo llegado chivatazo a la gendarmería, fueron cacheados varias veces y nada encontraron los guardias. La tarea de los aviadores consistía en tragarse las joyas que echaban cuando iban a hacer sus necesidades. Este tragar y echar duró varios días, cada vez que las joyas eran evacuadas las recogían, las lavaban y con un trago de agua adentro otra vez.

¡Si hubieran sabido lo de Agatón!

AGDE

Además de una playa, Agde es un pueblo de historia. Entre otras cosas cuenta con una fuerte Federación de confederados.

El año 1939 también fue tiera de aparcamiento. Allí se elevó el Campo de Concentración, dicho de los catalanes.

Era solo para catalanes y en cierta ocasión un señor oficial que visitaba el campo preguntó a uno de los encerrados: «Tu ets català també . a lo cual contestó: Hasta loz güezo».

«A. G. E. A.

Estas siglas condensan Associació General d'Empleats d'Asegurances (UGT). Cosa diminuta sobre la que tú lector, te llevas chasco que se haga mención en esta rúbrica.

Pues sí. Hacemos mención porque sin historia alguna la AGEA sacaba un periódico, podríamos decir, de uso casero durante nuestra guerra. Periódico que hoy está coleccionado y te sorprende al ver entre sus páginas documentos de primera magnitud.

«L'AGE D'OR»

Este libro no ha sido traducido al español pero habrá que hacerlo. Está escrito en 1782; poco antes de la Revolución francesa. En dicho libro se explica cómo sería la vida en sociedad regida por el anarquismo. Cuando hemos leído a I. Puente y después el «Concepto Confederal del Comunismo Libertario»; cuando hemos analizado «Mi Comunismo» de Faure, etc., comprueba uno que «L'Age d'Or» no les cede en nada.

El autor es Sylvain Maréchal, hombre que convence.

AGENTE

Todos los espías del mundo son agentes y en espía encontraremos muchos detalles curiosos, pero no todos los agentes son espías.

La cualidad principal de un agente es la de pasar desapercibido si su misión es secreta.

Por ejemplo el año 1936 no todas las ciudades vivían intensamente la guerra. Una que se destacó por su indiferencia fue Valencia. Ardía España y en Valencia se hacía la *dolça* vida. Para frenar un poco los abusos el gobierno tomó medidas. Una de ellas el decreto obligando a cerrar los cabarets a las 9 de la noche. Claro que nadie hizo caso y los cabarets cerraban todos tras el último consumidor. A las 12 de la noche o a las 2, 3 y 5 de la mañana.

Todos cerraban, como decimos, menos uno: éste lo cerraba con una puntualidad que hacía mal pensar. A las 9 en punto aquel establecimiento, aquél solo, cerraba sus puertas. Como tanta obediencia es rara en España, se investigó y vigiló al patrón del cabaret, y resultó que era un agente de Franco.

Profesionalmente hablando este cabaretero sabía lo que era un agente.

La palabra agente en boca de según qué personas conlleva enorme gravedad. Por ejemplo, cuando durante la guerra civil, a la «Pravda» desde Moscú, se le ocurría, ocupándose de España, que tal o cual era agente del enemigo, y pocos días después eso se traducía en un tiro en la nuca del acusado.

« Agente de Stalin », libro escrito por Krivitski, general ruso jefe del espionaje en España.

El volumen tiene 320 páginas a cual más sabrosa sobre el papel jugado en España por los agentes rusos.

Krivitski, con todo su golpe de general, huyó, por fin, de Rusia y se refugió en América, donde un agente de Beria le mató.

AGERMANADOS

Nada tiene que ver este nombre con los germanos de Alemania, sino con las germanías de Valencia, movimiento popular muy parecido al de Castilla.

Obra de los trabajadores valencianos, se distinguieron entre éstos : Mocholí, agricultor; Feris, alpargatero, y dos obreros del textil, Juan Lorenzo y Sorolla. Con Valencia los agermanados se levantaron también en Mallorca y Baleares.

Y se batieron contra el mismo enemigo que los trabajadores tuvimos el año 1936: la aristocracia, la plutocracia, adinerados, clero y casta militar.

AGIO

Nada dice agio para mucha gente, la cual comprenderá mejor si traducimos en especulación monetaria.

Los usureros conocen mejor l a

significación de agio. La conocen muy bien los banqueros y la gitanería internacional que pulula alrededor del famoso Mercado Común.

El agio es una de las cosas que supo y pudo evitar en su corto período de vida el llevado y traído Consejo de Aragón, de predominio confederal.

Esta idea del Consejo de Aragón no fue ni espontánea ni de circunstancia. La conlleva desde que existe el ideario anarcosindicalista. Ya en el Congreso de 1919, en el tema «Mejoramiento inmediato (tercer agrupamiento), artículo 26, ya se plantea para examinar la forma y medios a emplear *para poner coto a los agiotistas*.

La CNT, en Aragón, considerando que atacando a la causa se acababa con el efecto, impidió el agio y se produjo el RIP de los agiotistas.

«AGITACION»

Periódico anarcosindicalista que durante la Revolución apareció en Castellón de la Plana. Forma parte de los 80 títulos diferentes de prensa anarquista o anarcosindicalista, que hemos podido reunir, que veían la luz entre 36 y 39.

Por modesto que a algunos parezca el órgano citado, nosotros podemos afirmar que sobre los temas cruciales de la hora así como de la filosofía anarquista, «Agitación» tiene su plaza de honor conquistada. De la colección destaca sobre este asunto el número del 19 de febrero de 1937.

Dicha colección se encuentra en el IFHS de Amsterdam.

«L'AGITAZIONE»

Periódico fundado por Malatesta en Ancona, que duró dos años, 1897-1898. Era éste un período durante el cual muy pocos hombres en Italia conseguían con su verbo entusiasmar. Solo Malatesta conseguía crear ambiente y hacer organización. Una de sus particularidades era la de que cada zona organizada debía de imprimir su portavoz; de ahí «L'Agitazione», de Ancona, «La questione Sociale», en Florencia, etc.

AGITAR

La agitación ha sido una de las características que han primado en España en todos los ciclos políticos de su vida.

España no ha necesitado agitadores en los momentos de verdades belicosas. Esa es la verdad.

En repetidas ocasiones se ha visto a este pueblo levantarse cuando los otros dormían. Sucumbían otros pueblos ante Napoleón — no nos metemos en las ideas motor de éste o aquéllos — y España le hacía frente.

Sucumbían las naciones ante la fuerza fascista de este siglo, y España no quiso sucumbir. Que su lucha fuera oportuna o a deshora es asunto diferente, lo que cuenta es que España no necesitó agitadores para responder.

La ruina de España fueron las guerras civiles, provocadas por las Monarquías, como ahora lo son por la peste franquista, que engangrena hasta lo más arraigado de la nación.

No se arruina España por lo que de los agitadores o de la agitación innata nazca sino por la inmoralidad de su política, por las extravagancias de los ritos religiosos impuestos, desde la Semana Santa en Sevilla hasta las corridas de toros.

Y si miramos de cerca lo que se agita entre los notables de Falange, los de Carrero Blanco y los del Bobo Juan Carlos, veremos que esto es una casa de locos. Vicios ingénitos más propios de sesos de canarios que de hombres medianamente hechos.

A veces, cuando observamos ésta o aquella agitación localizadas y limitadísimas no podemos evitar de pensar en el famoso Maquiavelo, que tanta escuela ha hecho.

Cuando las desavenencias de los mandamases tenían en agitación a Francia — escribió Rousseau — y el obispo de París llevaba un puñal debajo de la sotana» el pueblo francés no se dejó amilanar. Eso mismo pasará en España, aunque trabajo costará debido a lo acentuada y desarrollada que está la escuela maquiavélica. Un poco de agitación, ha dicho recientemente un alto prelado, favorece a la causa que defendemos.

En todo caso esa agitación cada y amañada es la que momentáneamente impide que se produzca la auténtica y real, la que dará al traste con el trono y el altar. La agitación natural de los españoles está acorralada y frenada por la artificial que llevan a cabo sacristanes y aspirantes a cabos bajo todos los nombres y apellidos.

Otra, muy otra, era la agitación popular que desembocaba casi siempre en huelga general. Otra muy diferente será la agitación que nos conduzca a la revolución social. Concretamente la agitación anárquica y revolucionaria que asegure la orientación filosófica, política y económica de las organizaciones CNT y FAI. No hay otra salida, no hay causa más necesaria. Y el día que el pueblo español salga por las suyas y decida que se viva por todas partes un ambiente de agitación permanente por la libertad y el bienestar, aquel día habrá sonado la hora H que tanto necesita.

Se necesitó agitación para acabar con los siervos. Se necesitó para obtener reglamentación de la jornada de trabajo, para que se nos respetase el derecho natural de asociación, etc.

No, no queremos, ni hemos de abonar ninguna agitación pasajera; no queremos esas agitaciones con alma de gaseosa, agitaciones que no van más allá de los gritos, agitaciones vacías de sustancia creadora.

Importa mucho examinar el caso español y el porqué la mayoría aun hoy, después de 33 años de fascismo, se muestra ajena a lo social, indiferente a una orientación revolucionaria, incluso con tendencia a mostrarse hostil a todo lo sano del período que se cerró el año 1939.

La práctica de la agitación callejera fue examinada ya desde los inicios de la Internacional, como también se examinó la acción directa, el boicot, el sabotaje, el label, etc.

Con la agitación se pensaba hacer presión contra el gobierno o los explotadores en determinadas circunstancias.

A raíz de tal práctica la agitación ha obtenido carta de naturaleza y observadores diversos han intentado describir la característica del agitador. Una de ellas consiste en que el agitador era sobrio y poco exigente, se alzaba en cualquier cobertizo, se adaptaba fácilmente a las costumbres culinarias del país que lo recibía y a veces montaba una escuela y permanecía allí hasta que conseguía dejar un núcleo de trabajadores organizados y federados con los demás anarcosindicalistas. Esta práctica se ha prolongado hasta nuestros días, pues reciente es el caso repetido de aprovechar las vendimias en el Midi para durante un mes organizar en aquel pueblo núcleos de

obreros aquí, propagando el esperanto allá, etc. Las localidades de Raisfoc d'Aude y de St-Gilles du Gard no me deesmentirán.

En esto de agitar y organizar durante mucho tiempo se disputaban el terreno el agitador socialista y el agitador anarquista. La adhesión obrera a una u otra idea dependía de las dotes oratorias del agitador más que del alcance filosófico o social del ideal propagado.

Hoy el agitador de cualquier tendencia tendrá que vencer a una enorme arma más: la de la televisión en manos del Estado, y de los cantadores sin voz, sin estilo y sin fondo y de los profesores de la violencia: westerns, películas de gendarmes y ladrones, boxeo, rugby, etc. Tantas formas para hacer de cada niño y de cada hombre un alma de legionario.

«L'AGITATEUR»

De la misma manera que en Ancona, Malatesta organizó y montó un equipo para imprimir «L'Agitazione», en Marsella lo hizo Sebastián Faure. Así y gracias a él se publicó «L'Agitateur» en 1892.

Digamos de paso que el procurador general en uno de los procesos incoados contra Faure le acusaba de haber elogiado en «L'Agitateur» los atentados personales.

Todo el mundo vio que el atentado mayor contra la persona de Faure lo cometía aquel procurador al que seguramente si hubiese sido gendarme en Brive la verdulera de Brassens tampoco hubiera podido caparlo.

AGNELY GUSTAVO

Hubo por la misma época intento de aniquilar al anarquismo, y el procurador Meyer llevó el asunto adelante. Montó una instrucción judicial que acabó en un proceso dicho «proceso de los 30», porque eran 30 los acusados. Entre ellos Gustavo Agnely, alumno del Colegio de Bellas Artes.

Entre los acusados había intelectuales como Grave y Reclus; obreros como Duprat, Sastre y funcionarios como Feneor, empleado de ministerio. También había cuatro mujeres. A Agnely le acusaban por lo que decía y las cartas con sus corresponsales. Entonces como ahora, el correo es inviolable, lo protege la ley, pero ahora como entonces algunas cartas se abren para regocijo de ministros.

Desde luego, el tribunal, más sensato y civilizado que el procurador, declaró a Agnely no culpable y fue inmediatamente puesto en libertad.

AGNOSTICISMO

Ahora en España se persigue a los anarquistas, a los socialistas, republicanos, etc., a la cabeza de esa persecución está orientando y decidiendo, el clero católico. Pero lo hace por persona interpuesta: los militares. Hacia el siglo XVIII las persecuciones eran más teológicas. El clero se comportaba persiguiendo sin necesidad de parapetarse detrás de los militares. Y una de las doctrinas motrices en virtud de las cuales sus adherentes eran perseguidos, era el agnosticismo.

Uno de los precursores del agnosticismo y el cartesianismo en Iberia fue el doctor Sánchez. Este, como Miguel Servet, tuvieron que exilarse también.

Para luchar contra los agnósticos, los cartesianos, los jansenistas, los albigenses, etc., el papa organizó la brigada de terroristas, que se conoce con el nombre de Compañía de Jesús. Si no la organizó para eso, al menos la encargó de esa tarea.

¿Todo por qué? porque el agnosticismo niega que el hombre pueda admitir la idea de lo absoluto, principal puntal de los deistas. En realidad agnosticismo equivale a ateismo, ya que Dios es lo absoluto y los agnósticos lo niegan. Uno de los padres de esta idea fue James Kowles, director de «Nineteenth Century». Agnóstico fue Huxley. Sentó sus ideas en una conerencia dada en la Universidad de Oxford, titulada «Evolución y Etica».

AGONIA

Se necesitarían muchas páginas para que el lector comprendiera el alcance y la profundidad de esta palabra. Por conocimientos que uno tenga, para comprender bien el concepto que nos ocupa es indispensable leer despacio el libro «El viejo y el mar», de Hemingway. Podemos estar en desacuerdo con este escritor por lo mucho que se ha burlado del pueblo español, pero para el tema «El viejo y el mar» es indispensable. La agonía del pez... que no pudo ser pescado, es magistral enseñanza.

Y nos apresuramos en decir — — para que no se nos olvide después — que el libro por excelencia de agonía histórica lo escribió Unamuno: «La Agonía del Cristianismo».

No hables, lector, de agonía ni de cristianismo si no has leído el libro citado.

Quizá en el estado agonizante y cruel de las multitudes atacadas de enfermedades epidémicas — la peste por ejemplo — reside el que la idea de Dios haya caído tan baja como está. Hay que mirar y observar de cerca la agonía de un niño, la agonía de un inocente, para dudar, por creyente que uno sea, de la bondad divina. Y dudar de esto es ya renegar de Dios.

Desde luego, la interpretación clerical debe ser otra — ¿cómo no si existe la sofística? — puesto que incluso a una de sus congregaciones le pusieron ese nombre. Por eso el 27 de julio de 1909, entre la cincuentena de antros religiosos que ardieron en Barcelona había el convento de los padres agonizantes.

«LA AGONIA DEL CRISTIANISMO»

No comentamos este libro en estas líneas a pesar de la gran tentación que tenemos, simplemente dejamos constancia que fue escrito por Miguel de Unamuno y que condena con mucha ciencia y razón al cristianismo trabucaire de la Iglesia Católica.

«La Agonía del Cristianismo» es también el título de una documentada y hermosa conferencia de Sebastián Faure, que debe leerse y estudiarse.

AGORIO LEOPOLDO

Rector de la Universidad de Montevideo durante muchos años. A él se debe en parte la orientación democrática y la pedagogía moderna de la que tan famosa es la citada Universidad. Los pedagogos modernos tendrán que recurrir a Leopoldo Agorio para afincarse en sus ideas modernas y hasta para enriquecer sus métodos de enseñanza.

AGOSTO

Mes de rebeliones fascistas. Así como el mes de julio coincide en

rebeliones obreras y antiautoritarias, las de agosto es lo contrario.

Una de las que aún suenan al oído de los españoles fue la Sanjurjada del día 10 agosto de 1932. Cuando Sanjurjo se sublevó tenía el cargo de director general de Carabineros. En Madrid es arrollado por la acción gubernamental, pero en Sevilla son los obreros de la CNT los que hacen morder el polvo a ese general payaso. Desde luego los trabajadores sevillanos no se limitan a responder a Sanjurjo sino que, educados para la revolución social contra el capitalismo, prenden fuego al Círculo Mercantil, al Nuevo Casino y al Círculo de labradores, madrigueras de usureros, ladrones y explotadores de carne humana.

Otra insurrección, esta vez de proletarios, tuvo lugar también el 10 de agosto de 1848, pero esta vez en Francia.

PARTIDO AGRARIO

Durante la República de abril los españoles tenían un fajo de partidos. Entre éstos el agrario se destacó por su espíritu reaccionario y cavernícola. El año 1931, el partido agrario — eso de agrario es una ironía, porque no había en él nadie que supiera arar, sembrar ni plantar nada — el partido agrario, repetimos, que recogió a los vascos y navarros derechistas, obtuvo 21 diputados (los radicales tenían 96) y en las elecciones de febrero de 1936 tuvieron 13 diputados. Aliados con los fascistas apoyaron a Franco y la acción criminal de los militares, fundiéndose en el conglomerado falangista.

Fue con la CEDA de Gil Robles, el segundo partido de la coalición patronal. Si hubiesen tenido su Giscard d'Estaing se hubiesen llamado republicanos independientes.

AGRAVIO

Factor de rencores que llega a herir el sentimiento y origina venganzas y revanchas de incalculables horrores. En las sublevaciones populares, tanto como las ideas importan los agravios recibidos durante años en el trabajo, en la calle y en todas partes. El agravio más insoportable es el que cometen los ricos contra los pobres, y esto explica muchas cosas.

EL TIEMPO EN FICHAS

Calendario y comentarios a cargo de MIGUEL TOLOCHA[1]

AÑO 1765

Juan Francisco Castro era un individuo que si como cura cometió el delito de no abandonar la sotana al darse cuenta de lo falacioso que es lo religioso, como crítico de leyes y costumbres se descubrió valiente y con tinte social muy avanzado. Nos dejó una obra en tres tomos titulada «Discurso crítico sobre las leyes», que merece un sitio en las bibliotecas de los anarquistas.

***

Por su parte, Campomanes, este gran patricio, publica «Tratado de la regalía de amortización», que si bien es verdad no acabó con los robos perpetrados por el clero y los adinerados, no es menos cierto que apuntaba muy serenamente al enemigo del género humano, emponzoñador de almas y asesino de cuerpos.

En dicho «Tratado» analiza cómo los reyes de Aragón, conquistadores de la tierra de Teruel, ordenaron que los montes comunes quedasen en poder y usufructo del municipio. Documentos típicos se encuentran en «Ordenanzas de la Comunidad de Teruel y Villa de Mosqueruela».

Una gran ola de colectivismo reina por toda España, lo mismo en Teruel que en Extremadura, ídem en todo el Pirineo catalán, aragonés y navarro. Fanlo y Burgasé del partido de Baltasía (Huesca) son muestras inuiscutiblees.

Digna de mención es también una cláusula que reza en el Fuero de Vizcaya. Dice así: Los vecinos tienen derecho a cerrar y sembrar los ejidos comunes, pero tienen el deber de dejar portillos en el vallado una vez las mieses recogidas, para que el ganado del vecindario pudiera pastar hasta la otra sementera.

***

Nace Macknistosh en Escocia. Precursor del positivismo en «Historia de la filosofía moral», eleva a sistema las ideas de Hume y Smith, alineando esa filosofía al punto de vista de los utilitaristas.

Según Jodd, la obra de Mackintosch es «lo más claro que se ha escrito sobre la materia.»

En parte enlaza con la ética analizada por Kropotkin en el «Apoyo mutuo».

AÑO 1766

Continúa la avalancha de ordenanzas reales oficializando lo que ya el pueblo hacía per se: *el trabajo en común.*

Lo mismo ocurrió en 1936. Cuando ya los trabajadores se habían pasado meses y meses trabajando en colecetividad, la Generalidad, por lo que a Cataluña respecta, paría y publicaba su decreto de colectividades.

Que me dispense Terradellas, pero su acción ni fue nueva ni con tan sanas intenciones como él piensa. Sé que este catalán — por lo demás muy simpático — está convencido de que con su decreto hizo una buena obra. Es justo o lógico que así piense, puesto que se coloca en hombre de Estado. Si se colocara como productor, sus conclusiones serían otras.

También sé que en su defensa podría escribir no dos sino doscientas páginas citando ejemplos del pasado y principalmente de los muy insignes Olavide, Saavedra Fajardo, Campomanes, Aranda, etc. Pero no es menos cierto que el decreto de Terradellas vino tarde y, según opinión de muchos colectivistas, con daño.

A los 20 días de gobierno, Aranda expidió el real decreto «en consideración de la notable decadencia que padece la labranza...» y por ser justo que se repartan entre todos los vecinos las tierras baldías a favor de los braceros que carecen de tierras propias.

Políticamente Aranda admite que en los pueblos ni mandaba el Consejo ni mandaba el Rey; mandaban los acaudalados y prepotentes, los capitulares perpetuos.

Es esto algo que los socialistas de de la II Internacional amén de los de la III, no han querido nunca saber: que por más alcaldes y diputados que obtengan en elecciones, mientras no se vuelque el poder religioso, militar y bancario, quien manda es este tríptico. Sólo León Blum lo supo aunque ya tarde, cuando no tenía remedio.

Acusador de pudientes fue por Badajoz Sebastián Gómez de la Torre.

España en un grupo de hombres despertó al colectivismo un siglo antes que el propio Smith expusiera su idea colectivista.

Otro testimonio de documentos es el «memorial» elevado al rey por los pejigaleros de Osuna.

Aun admitiendo que las leyes de palacio querían favorecer a la clase más pobre, como en realidad mandaban los pudientes, dichas leyes no tenían más alcance que la de justificar ante el mundo el liberalismo del rey, si los demás no obedecían. él, como Pilatos, se lavaba las manos.

Años después nuevo intento de Jovellanos para aplicar las leyes y de nuevo, fracaso rotundo.

La ignorancia de estos intentos han perdido a los que con buena fe pensaban hacer la revolución a través de la política.

Azcárate lo sabía, puesto que él se ha descubierto especialista de

(1) Agradeceríamos que el lector contribuyera ampliando y multiplicando datos y fichas. — LA REDACCION.

estos temas y Azcárate es el que lanza al mundo la obra olvidada y enterrada de Juan Posse, gallego en ejercicio por la aldea de Roca (León).

Para acabar con la omnipotencia de los acaudalados se esgrimen razonamientos de Aristóteles: todo es común entre amigos; de San Agustín : Quitando tu sustento y el de tu familia, el resto se lo debes a los pobres, porque de ellos es; o el de Santo Tomás : «El hombre no debe tener las cosas como propias, sino comunes.»

Teorías que fundamentaron la actitud de un Juan Luis Vives y de un Mariana.

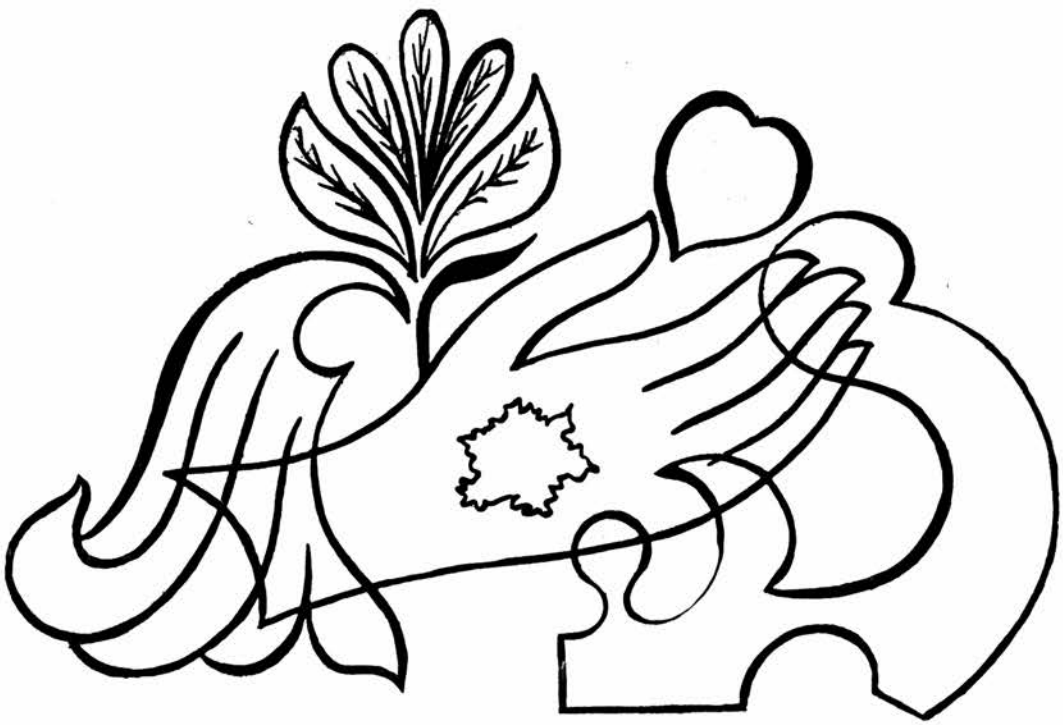
Pero hoy, a 200 años de distancia, está comprobado que los poderosos gobiernan abajo y lo demás es poesía y vientres vacíos.

El consejo de Castilla intentó; hubo otros muchos intentos, todos fallidos.

No queda, pues, más que una cosa: organizar a los trabajadores para que, suponiendo una fuerza superior se consiga, al fin, barrer de la tierra a los aprovechadores anteayer feudales, ayer burguesía, hoy tecnócratas. Siempre privilegios en contra del resto de humanos.

En fin, célebre fue el motín que tuvo lugar en Madrid contra el ministerio Squilache y motines fuertes se produjeron también en Alicante, Cuenca, Palencia y Zaragoza.

¿Se darán cuenta por fin que sólo será viable una sociedad verdaderamente libre, económicamente igualitaria y políticamente anarquista?



Imp. des Gondoles, 4 et 6, rue Chevreul, 94 - Choisy-le-Roi. — Le Directeur de la Publication Etienne Guillemau.

POETAS DE AYER Y DE HOY

CAMPOS DE CASTILLA

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero
su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria mística y guerrera,
hoy siento por vosotros en el fondo
del corazón tristeza,
tristeza que es amor!
¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!

LAS DOS ESPAÑAS

La España de charanga y pandereta,
de arado y sacristía,
devota de Frascuelo y de María,
de espíritu burlón y de alma inquieta.
...Esa España inferior que ora y bosteza,
vieja y tahur, zaragatera y triste,
esa España inferior que ora y embiste
cuando se digna usar de la cabeza...

Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora.
¡España de la rabia y de la idea!

Antonio MACHADO